

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE EDUCACION**

E.O. Y E.E. - IIMEC

**PERCEPCIONES SOBRE LA FEMINEIDAD Y
SUS IMPLICACIONES VOCACIONALES EN
MUJERES ADOLESCENTES**

724-98-433

**Investigadoras:
Principal: Cecilia Villarreal M.
Asociadas: Laura Mora Z. y Gabriela Muñoz P.**

Diciembre 2000

Tabla de Contenidos

I.INTRODUCCION.....	3
II. ACERCAMIENTO TEORICO.....	5
III. ACERCAMIENTO METODOLOGICO.....	15
IV. DISCUSION DE RESULTADOS.....	18
CAPÍTULO I.....	19
EL SER MUJER Y LA FEMINEIDAD.....	19
1.MAYOR CONTROL:.....	19
2. OBJETO DEL DOMINIO SEXUAL MASCULINO:.....	20
3. CUERPO PARA ADMIRAR:.....	21
4. SER CON MENOR FUERZA FÍSICA QUE EL VARÓN:.....	22
CAPÍTULO II.....	28
PROCESO DE ELECCIÓN VOCACIONAL:.....	28
SUS IMPLICACIONES EN LA IDENTIDAD VOCACIONAL FEMENINA.....	28
1. ACERCAMIENTO DE LAS JÓVENES A LAS ESPECIALIDADES.....	29
2. ESTRATEGIAS DE SELECCIÓN PARA EL INGRESO A LA EDUCACIÓN TÉCNICA.....	30
3. FACTORES MOTIVACIONALES DE LAS JÓVENES PARA LA ELECCIÓN VOCACIONAL.....	32
4. EXPECTATIVAS DE ESTAS JÓVENES CON RESPECTO AL FUTURO LABORAL.....	53
V. CONCLUSIONES.....	57
VI. RECOMENDACIONES.....	59
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	61

I.INTRODUCCION

La socialización es clave en la adquisición de las características genéricas que tanto para mujeres como para hombres la sociedad ha construido a través de su historia. Cada sociedad define modos de pensamiento y formas de comportamiento que marcan la concepción de mundo y las formas para la convivencia e interacción humana.

Esta concepción de mundo contiene las formas designadas por género para vivenciarlo y asumirlo, lo cual define en gran medida las escogencias vocacionales y laborales que realizan los hombres y las mujeres. El mundo genérico ha sido construido de manera binaria, con dos opciones que encierran cualidades, funciones, y especializaciones femeninas y masculinas excluyentes entre sí.

La organización y administración del sistema educativo formal y no formal, así como las oportunidades laborales reflejan inequidad y discriminación al basarse en el desarrollo de habilidades, la designación de tareas, la definición de roles, funciones y responsabilidades, de acuerdo al sexo. No es casual entonces la designación de oficios y profesiones para mujeres y para hombres.

El cómo cada persona se perciba a sí misma y a su género sociocultural, definirá en gran medida sus metas y tareas vitales, así como sus responsabilidades y expectativas de vida. Las cuales serán reflejadas en la diversidad de las facetas humanas, entre ellas podemos enumerar las elecciones vocacionales y el desempeño laboral. Esta situación se da porque el “yo” personal se desarrolla en estrecha relación con el ser genérico y el ser hombre o mujer contiene la definición sociocultural de masculinidad o femineidad, y es que “la femineidad y la masculinidad no son elementos que se pueden poner y quitar a voluntad, sino que son la cultura concreta para el género en el sujeto” (Lagarde, M. 1992, p.24).

En el proceso del desarrollo de la identidad femenina, las mujeres enfrentan contradicciones con respecto al ser y al deber ser; desde etapas muy tempranas se experimenta confusión con respecto al cumplimiento de los roles, esto se da, porque desde la infancia, las niñas vivencian las exigencias del entorno para que se acomoden al ya definido mundo femenino, el cual inevitablemente les limita el desarrollo de la diversidad de capacidades, habilidades e intereses que poseen. También las niñas y adolescentes se dan rápidamente cuenta del trato desigual que reciben por el hecho de ser mujeres;

esta situación, afirman Spencer y Sanguiliano (en Zunker, 1990), limita la expresión de identidad en las mujeres, y el resultado es el aprendizaje que ellas adquieren que las obliga a posponer sus aspiraciones de ejercicio profesional por asumir responsabilidades familiares.

En la adolescencia las jóvenes buscan mayor independencia e inician el proceso de concepción de sí mismas como personas separadas de las figuras progenitoras. Se inicia entonces un proceso más consciente de la elaboración de formas de pensamiento, y de actuación más autónomo, lo cual implica necesariamente la búsqueda y producción de ideales, creencias y valores personales.

La sociedad en general se asegura, de que en ese perfilamiento del propio ser, las adolescentes no dejen conscientemente por fuera las demandas ideológicas del medio cultural, las cuales tampoco son extrañas para ellas ya que éstas han sido hasta ahora su marco referencial de vida.

La adolescencia es una época para profundizar sobre quién se es y sobre lo que se quiere llegar a ser en el futuro, por ello, precisamente esta etapa de vida facilita la identificación de intereses y la cristalización de preferencias vocacionales (Osipow, 1991).

Resulta interesante observar que, aunque el esquema mental de las mujeres y las opciones de estudio y de trabajo, las orienta a las áreas denominadas tradicionalmente como femeninas, muchas de ellas cuestionan la tradición, y sus elecciones vocacionales rompen con ese esquema e inician estudios en carreras técnicas en áreas denominadas como masculinas. Esta situación se puede observar en instituciones de educación técnica del sistema de educación formal, en donde se ofrece la oportunidad a jóvenes de iniciar alrededor de los 16 años una formación tecnológica para concluir con la secundaria al mismo tiempo que se les acredita como técnicos. Estos centros ofrecen especialidades tradicionalmente denominadas como masculinas y femeninas.

En este proceso de elección vocacional de estas jóvenes nos interesa comprender: ¿Cómo influye la condición genérica en las preferencias vocacionales de mujeres de undécimo año de colegios técnicos de San José?

Para lo cual es necesario profundizar en los siguientes aspectos:

- 1.¿Cómo conciben la femineidad y el ser mujer este grupo de jóvenes adolescentes y cómo ha influido la propia historia de vida en la construcción de esos significados?
- 2.¿Cómo vivencian el proceso de elección vocacional estas jóvenes para ingresar a un colegio técnico a especializarse en un oficio reconocido como masculino?
- 3.¿Qué expectativas laborales futuras visualizan estas jóvenes?

Para dar respuesta a estas preguntas realizamos un acercamiento cualitativo de investigación con un grupo de nueve estudiantes de tres instituciones técnicas de San José, estudiantes de especialidades definidas tradicionalmente como masculinas.

II. ACERCAMIENTO TEORICO

El nacer con una definición biológica como mujer o como hombre, pareciera ser razón suficiente para heredar roles, funciones y patrones de comportamiento que llevan implícitas formas de vida masculinas y femeninas.

Nuestra sociedad estructura y organiza sus instituciones y a las personas que las integran en un sistema compacto que crea y recrea la cultura patriarcal, la cual sobrevalora a los hombres y lo masculino al mismo tiempo que desvaloriza e invisibiliza lo femenino y a las mujeres. El patriarcado, entendido como el orden social de supremacía masculina está tan profundamente arraigado

que no requiere justificación: “se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como natural gracias al acuerdo casi perfecto e inmediato que obtiene de, por un lado, estructuras sociales como la organización social del espacio y tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes” (Bourdieu en Lamas, 1997, p. 345).

La caracterización sexista y estereotipada de la femineidad y la masculinidad lleva implícita una base de creencias referidas a los varones y a las mujeres como bloques monolíticos y claramente diferenciados entre sí. Se designan atributos, funciones y patrones para cada sexo, donde la dimensión instrumental corresponde al estereotipo masculino e incluye una serie de rasgos, tales como objetividad, dominio o competencia, que describen, en conjunto, a una persona que se maneja individualmente con eficacia. El estereotipo femenino, se identifica con una dimensión afectiva, representada por rasgos tales como la calidez, la expresividad y la sensibilidad, característico de quienes se interesan más por las personas que por las cosas (Barberá, en Fernández, 1998).

Esta caracterización inevitablemente conlleva en forma implícita y explícita la diferenciación de roles y además explica la distribución del trabajo entre hombres y mujeres, la cual marca las elecciones vocacionales y la actividad laboral. No es casual que históricamente se haya mantenido una clasificación de carreras y puestos de trabajo y salarios diferenciados para hombres y para mujeres.

La incorporación de estos estereotipos sociales en la identidad individual se va dando por los procesos educativos y formales, no formales e informales, a lo largo de la vida que socializa a las personas para formar parte de la colectividad. "La persona se va configurando, va llegando a ser en un desarrollo y frente a la sociedad como su particularidad individual " (Baró, 1990, p.115). Es en este intercambio dinámico y profundo de interacción persona-contexto, que se va asimilando y construyendo una concepción de mundo social y una forma individual de enfrentarlo, crearlo, recrearlo, y de realizar cambios significativos para las personas y para la colectividad.

Este proceso de ser personas se inicia en el núcleo familiar, allí es donde “son enseñados y aprendidos los valores y las normas sociales, incluyendo las relaciones con la condición genérica” (Kourany; Sterba y Tong, 1999, p. 7). Desde que se nace, y por el trato diferenciado para hombres y mujeres, ya alrededor de los tres años se tiene claridad sobre el valor social y afectivo de la

masculinidad y la femineidad y sobre el deber ser y el comportamiento “propio” de cada sexo, (Lamas, 1996; Wood, 1999; Bravo, 1996). En otras palabras, desde muy corta edad se captan las señales y la simbología genérica en el seno de las familias, en el centro infantil, en los medios de comunicación, en la literatura, en fin, en el modelaje y las relaciones genéricas donde quiera que estemos.

Desde el nacimiento, las figuras progenitoras asignan características a sus bebés basándose en los estereotipos socioculturales. A las niñas se les describe como “pequeñitas, tiernas y delicadas y para los varones utilizan adjetivos como fuertes y despiertos” (Kourany; Sterba y Tong, 1999, p. 7). Un aspecto interesante que estas autoras destacan es el hecho de que los padres utilizan más características estereotipadas que las madres para describir a sus bebés.

Conforme avanza la crianza de la prole se va haciendo más evidente la influencia sociocultural en la definición de estilos de vida genéricos, reforzando en las niñas las relaciones e interacción social, el desarrollo motor fino al mismo tiempo que se tiende a pensar que las niñas necesitan más ayuda que los niños. Mientras que a éstos se les estimula el uso de la fuerza, el desarrollo motor grueso y el desarrollo físico y la independencia (Kourany; Sterba y Tong, 1999). Y desestimándose en los varones las conductas estereotipadas como femeninas y en las niñas las masculinas, las familias van estimulando intereses, desarrollando habilidades, dirigiendo el desarrollo vocacional y transmitiendo expectativas sobre las preferencias profesionales de hombres y mujeres.

Este mismo patrón de desarrollo genérico estimulan los centros de educación formal, por medio de la administración de la institución educativa, el curriculum, los conocimientos que imparten, el material de apoyo, los procedimientos y las técnicas didácticas utilizadas en el aula. Según Bravo (1996), a pesar de los esfuerzos realizados por aminorar la Educación Sexista en Puerto Rico, las instituciones educativas continúan siendo reproductoras de la cultura patriarcal.

Las mujeres reciben menos atención, dedicación, tiempo y retos de parte de docentes (Hall & Sanders, 1984 y Sandler & Hall, 1986 en Wood, 1999). A ellas se les valora por ser calladas y complacientes, mientras que a los varones se les estimula y reconoce sus intereses personales y el esfuerzo académico. Además, las mujeres son estimuladas a estudiar carreras poco retantes, menos demandantes y más bien se les estimula a centrarse en la familia (Wood, 1999).

Esta situación induce a nuestra realidad actual cual es, la concentración de hombres en la carreras universitarias en áreas relacionadas con el desarrollo económico, político, tecnológico e industrial versus una concentración de mujeres en humanidades, Ciencias Sociales, Educación y enfermería (Delgadillo, 1996).

A pesar de esta situación sabemos muy bien que cada vez más mujeres han ido ampliando sus funciones genéricas, incorporándose a áreas de estudio y de trabajo tradicionalmente denominadas como masculinas, y alcanzando niveles de prestigio importante. Estas mujeres además de ser contestatarias van logrando cambios en los roles y las funciones femeninas.

La apertura y flexibilidad hacia formas de vida menos estereotipadas permitirá a mujeres y hombres la toma de decisiones educativas, vocacionales y familiares basadas cada vez más en sus propios intereses y capacidades y no tanto en la estereotipia. La esperanza en el cambio permite soñar con un mundo mejor, tal y como lo plantea Marcela, cuando afirma: "El mundo se conmueve con las voces de nuevos sujetos que no aceptan el sentido impuesto a la vida social y a la cotidianidad y replantean el orden" (Lagarde, 1997, p.23).

LA IDENTIDAD VOCACIONAL- OCUPACIONAL EN MUJERES ADOLESCENTES

La etapa de la adolescencia como período del desarrollo, enfrenta a las mujeres a una serie de demandas personales y sociales que inciden en la percepción de sí mismas, en su rol y posición como mujeres jóvenes y en las expectativas personales, vocacionales y sociales que se planteen.

Almanza y otras (1997), opinan que las mujeres adolescentes tienen urgencia de incorporar a su identidad los cambios físicos, psicológicos y sociales que están experimentando, al tiempo que pueden confrontar lo aprendido y asignado por las distintas instituciones socializadoras tales como las familias, religiones, instituciones educativas y medios de comunicación, para enlazar sus experiencias como niñas y adolescentes en el proceso de elaboración identitaria.

Esta construcción está marcada por la sociedad patriarcal la cual define una serie de roles y tareas exclusivas y excluyentes para hombres y mujeres, jerarquiza sus espacios y ha construido un

mundo genérico binario y opresivo que limita la realización de ambos.

Al respecto Suárez (1989), indica que las mujeres se relacionan consigo mismas y con su contexto asumiendo el estereotipo de la femineidad, ya que sus intereses, necesidades y capacidades personales son anuladas al esperar que respondan a todo lo que beneficie el desarrollo de los hombres; quienes aprenden a ser para sí mismos y a responder a sus intereses y necesidades.

Las jóvenes descubren que los hombres tienen el poder único y los privilegios, mientras que para ellas la opción es, convertirse en objetos sumisos y adorados, motivo por el cual surge el conflicto entre la autonomía y la necesidad que hace a las mujeres “dejar de ser “ y comenzar a “parecer” (Pipher, 1997).

La cultura patriarcal ha reproducido un conjunto de creencias y comportamientos que definen para las mujeres un mundo privado dentro de la casa donde, en respuesta al “deber ser “, las mujeres están sujetas a compartir la comida, los sueños y a servir a los hombres quienes se encargan del mundo público caracterizado por el poder, éxito, producción, dinero, conocimiento y la posibilidad de desarrollarse como personas independientes (Bolaños, 1993).

De forma tal que las jóvenes encuentran pocas posibilidades de elaborar una identidad propia y visualizarse como personas independientes capaces de cumplir roles distintos a los de novias, esposas, compañeras y madres, sino más bien centran su identidad en la belleza física, el erotismo y la procreación (Lagarde, 1995).

La belleza física resulta un componente esencial de la identidad femenina por representar un medio para obtener aprobación entre las personas significativas en especial entre los hombres. La misma podría influir en el planeamiento de las preferencias vocacionales de las mujeres adolescentes, en la medida que los espacios ocupacionales impongan estándares de belleza como requisito de ingreso. O bien en aquellos ambientes donde se fomentan los estereotipos que empobrecen la capacidad intelectual de las mujeres en aras de la belleza física. Al respecto Suárez (1989), comenta que en la base de la construcción de la identidad femenina se encuentra la imagen corporal y que aquellas que no se ajustan al ideal “ser bellas”, adoptan actitudes de inhibición, timidez e inseguridad.

El cuerpo femenino por tanto adquiere una serie de connotaciones, entre ellas:

- Ser un medio para la reproducción
- Una fuente de placer sexual
- Un recurso que se utiliza para estimular el consumismo.

De esta forma las mujeres aprenden que el fin primordial de su cuerpo es satisfacer las necesidades de otras personas, pero en especial de los hombres.

Esta ideología en la percepción que de sí tienen las jóvenes se asocia con el desarrollo de su identidad vocacional. A lo largo de este proceso las mujeres deben asumir tareas básicas para el planteamiento del sentido de vida tales como independizarse moralmente, aumentar la tolerancia ante la frustración, ajustarse a los cambios corporales, fortalecer su sistema de valores, entre otras; tareas que facilitan las posibilidades de responder a su esencia como persona y trascender los mandatos e imposiciones del patriarcado.

Sin embargo en opinión de Almanza y otras (1997), las mujeres adolescentes elaboran su identidad y “cumplen” las tareas propias de su etapa experimentando diversas contradicciones asociadas con el “debe ser” impuesto por la cultura capitalista y patriarcal, a la que critican sin escapar de su influencia preparándose para cumplir los roles asignados es decir enfatizando en la maternidad, así como en el cuidado y la atención de otras personas.

Por tanto el desarrollo vocacional está mediatizado por los elementos que conforman la cultura machista, patriarcal y misógina, siendo el género un condicionante de las preferencias ocupacionales o profesionales de hombres y mujeres.

En opinión de Super citado por Osipow (1990), las adolescentes en el área vocacional han de asumir la tarea básica de cristalizar sus preferencias, eligiendo la profesión u oficio que les gustaría desempeñar en el futuro. La cristalización implica cuestionarse cuál es el trabajo más apropiado, explorar los recursos que el medio ofrece, las necesidades e intereses personales, formular las propias preferencias vocacionales para luego implementar una de ellas. Todo ello debe darse, teniendo en conciencia los elementos que puedan afectar el logro de las metas, y apropiándose de la información requerida.

LA ELECCION VOCACIONAL EN MUJERES ADOLESCENTES

Es en la etapa de la adolescencia donde el desarrollo vocacional como proceso evolutivo mediatizado por el contexto sociocultural, se hace especialmente visible en el intento de responder a las nuevas demandas que surgen en dicho período.

La conducta vocacional por tanto, es producto de la interacción entre elementos como familia, el mundo laboral, estereotipos profesionales, estructura económica, sistema educativo, factores situacionales, historia personal, género, intereses, actitudes y toma de decisiones (Rivas, 1995).

Autores como Rivas (1995), Holland (1990), Y Roe citada por Osipow (1990), indican que el contexto familiar y los patrones vocacionales que en el mismo se modelan, se asocian directamente con las preferencias vocacionales de los miembros de la familia. El proceso de la identificación desempeña un papel decisivo en el desarrollo vocacional ya que de esta forma se adquieren las normas culturales que se esperan de acuerdo al sexo, practicándose por medio del juego y en la diversidad de experiencias cotidianas los patrones vocacionales modelados por las figuras progenitoras, lo cual lleva a la clarificación de intereses y expectativas en correspondencia con los de éstas figuras. (Super citado por Osipow, 1990).

Padres y madres modelan a sus hijos e hijas una serie de conductas, roles y tareas asignadas por la cultura patriarcal. Las madres enseñan diversas conductas asociadas a la vivencia del ser mujer que indican que la maternidad es un rol inherente a la condición femenina y por lo tanto hace que la principal vocación de las mujeres sea tener hijos e hijas biológicas o no. Dicho aprendizaje lleva implícita la necesidad de ser para otras personas aunque esto provoque la anulación de sí mismas, es decir la renuncia a sus intereses, deseos, aspiraciones, expectativas entre otros.

De ahí que la entrega, el servicio, la ayuda, la obediencia y demás son valores que forman parte de la femineidad y por tanto inciden en las elecciones vocacionales por anteceder el planteamiento de los objetivos y metas que las personas se formulen. Los mismos determinan la conducta al ser criterios básicos para la aceptación o rechazo de una alternativa vocacional, legitimando o no las preferencias y actitudes. Lo anterior puede asociarse a la tendencia de las mujeres para elegir carrera dentro del área de servicios a

diferencia de los hombres quienes tienden a escoger espacios técnicos o directrices (Knichty y Strange citados por Isus, 1995).

Es importante señalar que las adolescentes pueden encontrar en sus madres modelos confusos para tomar decisiones asertivas, ya que las mismas se han visto obligadas a reproducir la tradición patriarcal con el objeto de no ser víctimas del rechazo y castigo mostrándose como seres dependientes de la aprobación masculina para decidir, dudan de sus capacidades y habilidades, se visualizan como seres inferiores y experimentan sentimientos de insatisfacción, rechazo, resignación entre otros.

Por otro lado, las figuras maternas estimulan en sus hijas, actualmente, la necesidad de profesionalizarse o ejercer una ocupación remunerada que permita satisfacer las demandas materiales y el desarrollo del potencial intelectual (Almanza y otras, 1997). Envían así a sus hijas un doble mensaje, por un lado el cumplimiento de la "vocación maternal", siendo ante todo buenas madres, y por el otro, el deber de incursionar en el mundo laboral como buenas profesionales enfatizando que la maternidad es el principal medio de realización ante lo que, el ejercicio profesional puede posponerse o interrumpirse en el momento que no rime con el ejercicio de la maternidad.

Se espera que las jóvenes no aspiren a trabajar a tiempo completo, sino que se incorporen a una actividad que puedan dejar fácilmente para casarse, y tener hijos (as) y puedan dedicarse a tareas familiares (Isus, 1995). Por su parte las figuras paternas contribuyen a reforzar este mensaje e influyen la elección vocacional de las jóvenes en la medida en que definen la relación de las mismas con el mundo público (espacios remunerados).

Los padres tienden a estimular en sus hijas la importancia de que sean atractivas físicamente para ser valoradas y aceptadas, de forma que las enseñan a subestimar la inteligencia, y a reducir la posibilidad de que las mismas incursionen en espacios distintos a los asignados. Al contrario aquellos padres que estimulan en sus hijas el desarrollo de la confianza en sí mismas y las habilidad para la toma de decisiones, dan oportunidad para que ellas sean capaces de plantearse sus metas vocacionales respondiendo a sus propias demandas (Pipher, 1997).

Asimismo la relación de pareja puede desempeñar un papel crucial como factor que influye en las preferencias vocacionales, ya que es un espacio donde las jóvenes confirman su identidad sexual y prueban su capacidad para ser aceptadas.

Otro elemento importante que se relaciona con las decisiones vocacionales son los mensajes recibidos de amigos y amigas, cuando estos fortalecen la necesidad de profesionalizarse asumiendo carreras u ocupaciones que reproduzcan la tradición o aquellas que se alejen de la misma.

El trabajo femenino tiene una serie de significados entre los que se destacan:

1. Medio para evitar dependencia económica y emocional.
2. Recursos para enfrentar las carencias económicas no satisfechas por la pareja.
3. Espacio de explotación de la condición femenina (abuso sexual, discriminación salaria por maternidad, entre otras)
4. Espacio de relación profesional.
5. Espacio de contradicciones entre el deseo de ser y un deber ser.

De ahí que el concepto y valoración que las adolescentes tengan con respecto al trabajo femenino se expresa en las elecciones profesionales u ocupaciones que las mismas realizan. Ante esto, el proceso de toma de decisiones y planteamiento o clarificación de las preferencias vocacionales está íntimamente asociado y determinado por las posibilidades de recursos económicos con los que cuente la mujer en su contexto, y por la opción que se le otorgue para mejorarlos.

Las necesidades y carencias económicas así como la abundancia de recursos crean demandas específicas que pueden llevar a las jóvenes a elegir ciertas ocupaciones o profesiones y no otras.

Para las mujeres adolescentes que dependen económicamente de personas adultas para sufragar el costo de su preparación académica, la elección vocacional puede estar delimitada por dicho condicionante en la medida de que se requiera responder a las expectativas de tales personas y a los ingresos que las mismas perciban.

En este sentido, Super citado por Osipow (1990), indica que el autoconcepto académico y social condiciona el análisis de las alternativas, siendo la elección el resultado de adecuar la autoimagen al concepto que se tiene de la profesión elegida. De forma tal que si las mujeres aprenden a dudar de sus capacidades y

rendimiento, sus aspiraciones y elecciones profesionales serán limitadas.

Sin embargo, indica Lagarde (1995), las mujeres pueden optar por construir una identidad propia conscientes de las decisiones que asumen, la forma en como lo hacen conscientes de las consecuencias que las mismas tengan.

En ese sentido, Cordero y otros (1996), agregan que las jóvenes pueden asumir dos opciones:

1. Reproducir la tradición e inclinarse por ocupaciones que respalden el modelo patriarcal, es decir profesiones feminizadas que agrupan carreras de menos prestigio social, menos tecnificadas y remuneradas.
2. O bien optar por nuevas experiencias adentrándose en el mundo de la ciencia y tecnología, es decir, incorporarse en ocupaciones que han sido masculinizadas, aunque tengan que enfrentar barreras sexistas para abrirse un espacio dentro de un contexto que subestima la capacidad intelectual y creativa de las mujeres.

En Costa Rica, el sistema educativo ofrece a la población adolescente dos opciones que estimulan al desarrollo vocacional. Ellas son: la formación académica con un bachillerato generalista en secundaria, o la educación técnica y profesional, ésta representa una alternativa para propiciar la incorporación de hombres y mujeres al campo laboral, fortalecer la formación integral, promover el desarrollo personal y social con el objetivo de estimular la integración exitosa como profesionales en el sector productivo asimismo como la posibilidad de continuar estudios a nivel superior. Este sistema ofrece la especialización en ocupaciones tanto tradicionales como no tradicionales para hombres y mujeres. Actualmente en esta rama de la educación se está desarrollando el proyecto "Implementación de políticas de género en Colegios Técnicos Profesionales y Académicos con valor agregado" cuyo propósito es incrementar la participación femenina en especialidades "masculinizadas"; este proyecto cuenta con el apoyo económico de la Comunidad Económica Europea. En este sentido, es un gran aporte para fortalecer las bases de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres con relación al acceso a las diferentes especialidades que ofrecen los Colegios Técnicos. Dicho proyecto se desarrolló en siete Colegios Técnicos, quienes, como primeras acciones han invitado a las jóvenes a profesionalizarse en áreas no tradicionales enfatizando en

Electromecánica (Telecomunicaciones, reparación de teléfonos) e Informática. Este proyecto también impulsa acciones para concientizar a la Comunidad Educativa así como a los entes empleadores sobre la importancia de la participación femenina en estos espacios así como los requerimientos necesarios para su desempeño eficaz. Plantea el fortalecimiento de los programas de Orientación Vocacional a través de talleres exploratorios que les permitan a las jóvenes experimentar la realidad profesional. Estos espacios pueden representar para las jóvenes la posibilidad de concretar la cristalización de una preferencia vocacional.

III. ACERCAMIENTO METODOLOGICO

Para esta investigación, enmarcada en el enfoque de investigación cualitativa, se utilizó el método fenomenológico para sistematizar el acercamiento al tema de estudio así como la recolección y el análisis de la información. Esta se recogió por medio de la entrevista en profundidad.

Se eligió la modalidad de investigación cualitativa por la preocupación que ésta tiene por la comprensión de los significados que las personas dan a su propia realidad y a su situación cotidiana. “La perspectiva cualitativa representa un recurso de aprehensión de una realidad cuyos significados de otra forma, no serán accesibles ni comprensibles”(Camacho, y Pardo, 1994, p. 23). Al respecto Taylor y Bodgan (1990), destacan la importancia de profundizar en el significado que las personas le dan a sus vivencias, y además al hecho de no perder de vista que las actuaciones son el producto del modo en que cada quien define el mundo.

Para el desarrollo de la investigación se siguió el modelo propuesto por Martínez, (1990) que contienen las siguientes etapas:

1. Etapa previa: clarificación de supuestos

Realizamos la investigación bibliográfica sobre el avance del conocimiento en el campo de interés de este estudio para luego explicitar la postura teórica de partida.

2. Etapa descriptiva

En esta etapa realizamos los siguientes pasos: primero definimos la entrevista en profundidad como la técnica más adecuada para la investigación tanto por nuestra formación como también por los recursos de apoyo logístico con que contábamos. En segundo lugar definimos los focos temáticos y coordinamos la ejecución de las entrevistas. Y en tercer lugar realizamos dichas entrevistas e hicimos las transcripciones de las mismas.

3. Etapa estructural

Este fue un momento muy interesante ya que realizamos el análisis de la información y construimos en el equipo de investigadoras las categorías sugeridas por la información.

4. Etapa para la discusión de resultados

Realizamos el informe de investigación presentando los resultados de la misma. Enriquecimos el análisis con la teoría utilizada y con la experiencia y el conocimiento de cada una de las investigadoras en todo el proceso investigativo.

Participantes en la investigación:

En esta investigación participaron nueve estudiantes de las siguientes instituciones educativas de educación técnica de San José:

a. Colegio Técnico Profesional Industrial de San Sebastián participan dos estudiantes, una de la especialidad de electrónica industrial y la otra estudia electromecánica.

b. Colegio Vocacional Monseñor Sanabria participan cinco estudiantes en total, una de cada una de las siguientes especialidades: electrónica en reparación de equipo de cómputo, mecánica automotriz, mecánica de precisión, mecánica general y microelectrónica.

c. Colegio Técnico Profesional Industrial de Calle Blancos participan dos estudiantes: una de ellas estudia refrigeración y aire acondicionado, y la otra de construcción civil.

Para la selección de las jóvenes y la organización logística se solicitó ayuda al Departamento de Orientación de las instituciones educativas. Los criterios de participación utilizados fueron los siguientes:

1. Ser mujer estudiante de las especializadas seleccionadas para este estudio.
2. Tener interés en la investigación
3. Disponer de tiempo para asistir a las sesiones de entrevista. Estas se realizaron en horario extracurricular en las instalaciones del colegio respectivo de cada estudiante.

Organización del equipo de investigación

En un trabajo constante de producción coordinada y solidaria, el equipo de las tres investigadoras mantuvo reuniones durante el desarrollo de este proyecto de investigación para la distribución de la producción individual y para la construcción del producto grupal. En conjunto se confeccionó el diseño de investigación, se clarificaron y elaboraron los supuestos teóricos de partida, el análisis de la información y las conclusiones de la investigación.

Para la recolección de la información cada una realizó tres de las nueve entrevistas y su respectivo protocolo.

IV. DISCUSION DE RESULTADOS

Este apartado recoge el análisis realizado a partir de la información que aportaron las participantes en el estudio. Con esa información logramos dar respuestas a las preguntas de investigación

planteadas. Estas nos sirvieron de guía para la presentación de los resultados de la investigación.

Capítulo I

El ser mujer y la femineidad

Las adolescentes al referirse a la femineidad atribuyen a las mujeres condiciones socioculturales comunes sustentadas en la ideología patriarcal. Siendo elementos básicos que definen la condición femenina los siguientes aspectos:

1.Mayor control:

Las jóvenes identifican que para las mujeres existen una serie de limitaciones y controles los cuales se expresan tanto en el manejo que deben darle a su libertad como en las funciones que en las diferentes etapas de la vida deben asumir. Perciben esta situación como una desventaja en relación a las implicaciones de los roles o tareas impuestas o asignadas a los hombres. De esta manera las jóvenes van descubriendo que los hombres tienen el poder único y privilegios, mientras que ellas deben convertirse en objetos sumisos enfrentándose al conflicto entre la autonomía y la necesidad de ser

femeninas, que las hace “dejar de ser” y empezar a “parecer” (Pipher, 1997).

“ El trato que le dan a mi hermano es diferente, a él le dejan llegar tarde, puede hacer lo que él quiera porque tiene veinte años. Yo tengo dieciocho pero, no se manda sola, tiene que llegar temprano, se le limitan las amistades, no puede ir a bailar o salir con amigos sin decir con quien voy y a donde voy, y si me dejan salir es para volver temprano (10:30 u 11:00). Mucha libertad no tengo... Mi hermano no lava un traste, con costos arregla la cama de él. Es mucha la diferencia en cuanto a eso, todo porque como él es hombre, porque en mi casa yo lo he visto, casi todos tienen un pensamiento muy machista. Creen que las mujeres se dedican sólo al oficio y los hombres a otras cosas, me imagino que es por eso” (Entrev. G).

“ Bueno, estereotipos verdad. Mi mamá ya no me dejaba ir a nadar, que cuando llovía no me dejaba salir, durante verdad, y cosas así. Yo me sentía como atrapada en que era mujer y que era una cárcel...” (Entrev. I) .

2. Objeto del Dominio Sexual Masculino:

Ser mujeres lleva implícita la preocupación por cuidarse y defenderse ante el dominio sexual de los hombres. Este dominio se expresa a través del lenguaje vulgar, chistes con connotación sexual así como por medio del acoso y la agresión sexual. Todas estas conductas se esperan recibir por parte de los hombres y ante las cuales, las mujeres, pueden reaccionar de manera agresiva (devolviendo insultos) o pasiva (evadiendo y/o justificando la conducta).

“ ... Hay dos compañeros que se creen una maravilla, son muy guapos y cuando ven una muchacha empiezan a decir: que vieja más fea y le gritan y cuando ellas vuelven a ver, se hacen los locos, y a mí me lo decían pero ahora no, desde que yo me di cuenta que eran ellos, les dije: ¿ Usted nunca se ha visto en un espejo, no se ha visto lo feo que es?, no soy yo la fea, claro les dije otras cosas

que no voy a repetir aquí y de ahí no se volvieron a meter conmigo” (Entrev. G)

“ Ahora lo ven a uno como a una mujer más, si es bonita. Si es bonita, voy a ver que le pesco, voy a ver que le hago, voy a ver que le saco; y realmente uno tiene que estarse cuidando mucho en eso y si uno tiene rienda suelta la verdad no se puede... son cosas así de que a veces los hombres se expresan muy mal como que no ven a una muchacha bonita sino que la ven rica, no ven a una muchacha tierna y palabras así” (Entrev. C).

“ Este digamos de cuerpo, los pechos o las nalgas. Dicen: ¡qué pechotes, cómo se mueven!. Tengo una compañera que tienen los pechos muy grandes y entonces a ella siempre la vienen molestando y ese trasero que tiene. Pero ella cuando dice ya es ya”. (Entrev. D)

3. Cuerpo para Admirar:

Las participantes señalan que la belleza física es un elemento esencial en la valoración positiva o negativa que la sociedad hace de las mujeres; convirtiéndose la preocupación por la apariencia física en un mandato que puede generar un deterioro en la estima personal tanto si las jóvenes se acercan al ideal de belleza o se alejan del mismo. Se asocia de esa manera el ser femeninas con ser vanidosas. Al respecto Suárez (1989) agrega que en la base de la construcción de la identidad femenina se encuentra la belleza física y quienes no se ajustan al ideal asumen actitudes de inhibición, timidez e inseguridad.

“ Es que la mujer es más cuidadosa en su aspecto físico, los hombres son más bruscos, van y juegan fútbol y ya, pero nosotras nos cuidamos de andar bien peinadas y a ellos como que les da lo mismo, no es que somos más delicadas e inútiles, sino es que nos cuidamos más” (Entrev. H).

“ Mi mamá me ha enseñado a ser más vanidosa, ella me dice: las mujeres son más vanidosas, usted cuando se case ya usted si no sabe cocinar que le va a dar a su marido. Ya tiene que estar en el hogar, ...

más que todo me ha enseñado eso. Mami también, con eso de que uno tiene que pintarse, ser vanidosa, que se cuide las uñas. Ella siempre me decía yo a su edad andaba unas uñotas y andaba toda pintada” (Entrev. D)

4. Ser con menor fuerza física que el varón:

La carencia de fuerza física es una característica que las participantes definen como propia de las mujeres. La misma se convierte en una limitación para que las mujeres participen de actividades que demandan el empleo de mayor fuerza física y motora. Dichas prácticas tradicionalmente han sido asignadas a los hombres por considerarse “más fuertes”.

“ En ciertas cosas si necesitamos la ayuda, porque tienen, más fuerza física que nosotras porque digamos, en lo que es hacer una zanja, pero nos tardamos más de lo que ellos tardan. No es que ocupemos la ayuda de ellos y dependamos de ellos; pero en ciertas cosas si necesitamos la ayuda de ellos ... no es que todo el tiempo necesitemos tener un hombre cerca para que podamos hacer las cosas” (Entrev. H).

“ Mi mamá estaba de acuerdo con que yo entrara al Voca pero cuando le dije lo que quería estudiar ahí fue... me dice ¿cómo se le ocurre que usted va a estudiar eso?, ¡Jamás!, después le va a agarrar alguna enfermedad o así. Hay que hacer demasiada fuerza. Ella me dijo yo la dejo si se mete a Secre o a Cosme o algo así ” (Entrev. D).

“ Como levantar algo muy pesado o cuando alguna tuerca está muy dura, o sea, como mujer tengo menos fuerza por decirlo así. Entonces mis compañeros me ayudan y tal vez hasta para ellos es difícil, entonces a mí se me torna un poquito difícil esas cosas entonces ellos siempre me ayudan” (Entrev. F)

En opinión de Koourany, J y Tong, R (1999), las mujeres son estimuladas a reforzar el área de la interacción social, el desarrollo motor fino llegando a pensar que las mismas necesitan más ayuda

que los hombres. A ellos se les estimula más el uso de la fuerza, el desarrollo motor grueso, el desarrollo físico y la independencia. Aunque las jóvenes identifican rasgos comunes de la femineidad, reflejan la contradicción que ellas viven como mujeres. Por un lado prevalece una concepción que responde a la tradición patriarcal y por otro destacan potencialidades que las mujeres deben desarrollar aunque no hayan sido tradicionalmente valoradas por las mismas, cuestionando e intentando modificar este concepto sin escapar de su influencia.

Para ellas la percepción tradicional se caracteriza por responder y reproducir los siguientes mandatos:

a. Quedarse en la casa atendiendo el hogar y la familia:

Las participantes identifican una serie de modelos femeninos (madres, tías, abuelas, maestras, entre otras) quienes alimentan la idea que las mujeres deben quedarse en la casa atendiendo las tareas propias del espacio privado. Este mandato para Bolaños (1993), lleva a las mujeres a responder a un “deber ser” impuesto, estando sujetas a compartir desde ahí la comida, techo, sueños y desde donde van a servir a los hombres quienes se encargan del mundo público en el cual gozan de poder, éxito, dinero, conocimiento así como de la posibilidad de independencia.

“ Yo conozco a una muchacha que está en el Cole, ella tiene un novio que incluso la golpea y ella aspira salir, casarse, tener hijos, y dejar todo; a mí me parece mentira que una mujer de esta época piense así. Ella debió haber nacido antes donde la mujer no valía nada, no ocupaban ningún puesto social” (Entrev. B).

“ Uno le cuenta a una señora mayor que está estudiando Mecánica Automotriz y se queda así ¿Cómo usted?, y hasta ellas mismas dicen: la mujer en la casa. Yo le dije a mi abuelita cuando hablamos y ella me dice: No usted tiene que hacerle caso al esposo porque él es el que manda” (Entrev. E).

b. Casarse y ser obedientes al marido:

Las jóvenes identifican que una función de las mujeres es asumir las responsabilidades del matrimonio siendo la obediencia y la sumisión las principales tareas que ellas deben cumplir para responder a las

reglas y necesidades de sus respectivos esposos. Estas pautas han sido modeladas por figuras maternas (madres, abuelas, tías, hermanas, entre otras) simbolizando un mandato que tanto si se cumple o no genera rechazo personal y social.

“ Yo pienso que el sueño de toda mujer es casarse sí, formar una familia... mi mamá nunca ha trabajado, bueno trabajó hace muchos años y ahora no, y entonces ella tiene que estar dependiendo de mi papá que si necesita algo tiene que esperarse hasta que mi papá llegue y le dé plata y vaya a comprarlo. Tal vez mi papá no tiene y entonces ella tiene que privarse de muchas cosas porque tiene que estarse dependiendo de un sueldo y es algo que a mi no me gusta, porque yo siento que mi mamá se merece muchas cosas, mi mamá ha hecho muchas cosas por nosotros” (Entrev. F)

“ Me imagino que mi papá se ostinó por lo que se vivía. El también sintió el abandono de mi mamá y se fue. El llegar a la casa y que mi mamá no estuviera, eso era muy difícil, u eso es lo que yo no quiero que pase en mi familia” (Entrev. H)

c. Ser madres y atender las necesidades emocionales:

La maternidad continúa desempeñando un papel esencial en la construcción de la identidad femenina, es un elemento clave en la definición tradicional de ser mujer. Esta posición continúa alimentando el rol de Custodia Moral; el cual determina a las mujeres como dispensadoras de cuidados, responsabilizándolas de dar el soporte o sostén necesario para mantener las relaciones filiales (Lagarde, 1995).

“La principal función de la mujer yo creo que es ser madre...Ser madre y darse a valer, como es y no que la tengan como un objeto sexual, sino que sea algo así diferente” (Entrev. C).

“Yo diría que lo primero ser madre y la segunda dar la parte sensible a las cosas. Porque muchas veces la razón es importante pero hay decisiones que no se pueden tomar con respecto a razones o a lo que es correcto o incorrecto muchas veces uno tiene que ser imparcial” (Entrev. E).

“La primera y fundamental como madre, después como guías, también el trabajar y el de ama de casa. Se puede decir que tiene un papel casi fundamental en la familia, porque la madre se puede decir es la que siempre mantiene la familia unida, el papá a veces con el trabajo y problemas que tiene no atiende como se debiera a la familia y la madre llega a suplir todo lo que el padre no puede. Digamos el diálogo, a los padres les cuesta mucho dialogar con los hijos y ya ayudarnos con los problemas, en mi casa no puedo hacer nada, lo que es mi papá llega del trabajo y ahí nos saluda y de ahí no pasa. Mi mamá nos pregunta ¿cómo le fue en el colegio? ¿por qué hicieron? Y si en algo le puede ayudar a uno ella le ayuda y eso es algo que no hacen los papás” (Entrev. D).

Por otro lado, la posición de mujer no tradicional, hace que las jóvenes integren a su concepción de mujer otras características con que tratan de rescatar el aspecto racional de la femineidad. Buscan definir que en las mujeres hay diversidad de intereses, enfatizando en la necesidad que las mismas se apropien del mundo público (trabajos remunerados).

Dentro de esta perspectiva las mujeres deben cumplir con diferentes condiciones:

d. Desarrollar las capacidades intelectuales.

Para el grupo de participantes una de las formas más visibles en que las mujeres destacan su intelecto es la preparación ocupacional o profesional. Demostrar que son capaces les permite obtener reconocimiento y aceptación.

“Mi mamá es maestra e incluso cuando estábamos chiquitas ella sacó la licenciatura y le gusta lo que hace. Yo admiro de ella cómo se levantó de ser una chiquita, casada, sin esposo, con dos hijas, y dijo tengo dos chiquitas, tengo que hacer algo y es una profesional nunca dejó de estudiar y ahora ella tiene su puesto y a sus hijas que les marcó muy buenos principios. Ahí es donde me he dado cuenta que uno no se puede quedar estancado, en el campo laboral

no se puede perder el tiempo uno no se va a quedar atrás...” (Entrev. B).

El desarrollo de la capacidad intelectual les ayuda a ver que la carencia de fuerza física no representa limitación alguna para su progreso como personas y profesionales aunque sean descalificadas por no ser “fuertes”. Además creen que el profesionalizarse les da opción de no depender económica ni emocionalmente de los hombres.

“En parte pero no del todo porque es cierto que los hombres tienen más fuerza física que las mujeres, pero lo que ellos hacen con la fuerza, nosotras lo podemos hacer con la mente. Muchas veces nos podemos desempeñar mejor que ellos y francamente yo pienso que nosotras pensamos más que los hombres. Veo que ellos lo tratan de solucionar todo con la fuerza en cambio nosotras lo hacemos con razonamiento” (Entrev. H).

“La primera preocupación es primero el estudio, ciertamente ahora la competencia es muy grande y sino estudiamos y no hacemos nada... pues los hombres nos van a pisotear y eso. Siempre lo he tenido muy claro yo le digo a mi mamá que un hombre me pisoteé no va a ser muy fácil porque ciertamente uno lo podrá querer mucho pero si uno está estable y tiene estudio uno no tiene por qué aguantar mucho, por eso yo digo que más que todo es el estudio” (Entrev. C).

e. Desarrollar diversidad de intereses.

Las adolescentes reconocen que las mujeres tienen capacidad de identificar intereses propios tanto de la esfera privada como de la pública, de manera que las mismas puedan plantearse metas o propósitos de vida que respondan a sus necesidades y deseos. Es decir desarrollarse como personas de múltiples maneras y no sólo siguiendo los roles tradicionales.

“Nunca fui de jugar con muñecas ni nada de eso, siempre me gustó jugar bola, salir a patinar, siempre fui muy así”

(Entrev. F).

“Yo leo muchos suplementos culturales que salen en el Ancora, tengo libros en casa. A mí me gusta mucho leer y la filosofía ver las cosas diferentes por lo menos uno está satisfecho de saber que uno no es uno más de esa masa” (Entrev. B).

f. Conciliar la maternidad con el desempeño de una ocupación o profesión.

Las mujeres contemporáneas se enfrentan a otro mandato social, que hace que las mismas incorporen a la vivencia de su femineidad, las demandas del rol materno y las del mundo ocupacional o profesional. Este nuevo rol responde a los cambios económicos, políticos y sociales propios de una cultura patriarcal capitalista. Por un lado, hace que las mujeres se “liberen” de la dependencia económica y emocional de los hombres pero por otro, las lleva a experimentar confusión y angustia ante el cúmulo de tareas que deben cumplir con excelencia.

“Es algo muy grande, es desenvolverse sola, más que ser mujer es salir más rápido de la familia de todos esos vínculos, hay una profesión de por medio, tal vez la mayoría de mujeres aspiran a eso, desarrollar el instinto materno y laboral que tienen y ser mujer al mismo tiempo... La mayoría de mujeres ahora por circunstancias económicas tienen que trabajar, la mayoría quiere ser madre es como natural pero criar a un hijo y tener una profesión es muy difícil. Además de que uno sigue siendo, cuidadosa y racional. Todo esto es aplicado al campo laboral y a cualquier campo, que tiene que mantener una familia, hijos, ...” (Entrev.B).

“Esas mujeres de crianza, que la mitad del día trabajan por sus hijos y la otra mitad le dedican tiempo. Algunas mujeres trabajan todo el día, para mí las mujeres que trabajan también cumplen un papel fundamental porque trabajan y algunas estudian y todavía tienen tiempo para dárselo a los hijos. Ya... es muy importante que la mujer se empiece a meter ya en el ámbito de lo que es el trabajo porque si es abandonada o si es madre

soltera va a necesitar mucho del trabajo y le va a ayudar económicamente en su situación” (Entrev. D)

Esta concepción de mujer plasma la necesidad de integrar una nueva dimensión a la vivencia del ser mujer en un mundo globalizado donde ejercer una ocupación o profesión puede ayudar a cubrir las exigencias materiales y el desarrollo del potencial intelectual para ser “más competentes” y adquirir mayor “reconocimiento social”.

Capítulo II

Proceso de elección vocacional: Sus implicaciones en la identidad vocacional femenina

El conocer las posibilidades que ofrece el Sistema de Educación Técnica para aprender una ocupación hace que las jóvenes se interesen por identificar aspectos significativos de estos tipos de instituciones así como de las especialidades que logran llamar su atención. En este proceso, pueden identificar una serie de factores

motivadores que les facilita la cristalización de su preferencia vocacional: modalidad técnica y la especialidad; así como la oportunidad de realizar acciones para iniciar la implementación de la misma. Al mismo tiempo, las jóvenes analizan las posibilidades y expectativas con respecto a su futuro laboral y al rol que como mujeres esperan desempeñar.

1. Acercamiento de las jóvenes a las especialidades.

Al llegar a noveno año, las jóvenes recibieron información con respecto a las oportunidades que el Sistema Educativo Técnico les ofrece como opción para la Educación Diversificada. Realizaron visitas a las Instituciones Técnicas, participaron en Ferias Vocacionales, sostuvieron conversaciones informales con amistades y escucharon el interés de familiares para que ellas obtengan una formación técnica que les facilite incorporarse al campo laboral al finalizar la secundaria. De esta forma, las jóvenes obtuvieron mayor información sobre las diferentes especialidades, exploraron y clarificaron sus intereses vocacionales.

“Yo entré, yo supe que existía este Colegio a finales de noveno, mi papá quería que yo viniera aquí. Cuando yo vine aquí me dijeron las especialidades y yo dije: Autorremodelado, Electromecánica, me suena, y Electrónica me gusta, Conta y Secre, definitivamente no. Entonces yo entré y hablé con el Orientador por teléfono y me dijo esto es esto, ¿Qué le gustaría? Y le respondí que Electrónica con énfasis en Industrial ” (Entrev. G).

“Uno viene y le pasan una charla. Cuando yo vine me pasaron una película y me explicaron todo lo que es Refrigeración en los hoteles, los transportes, las refrigeradoras domésticas, todo eso (Entrev. F).

“Primero vinimos a este Colegio pero después visitamos otros como San Sebastián y a otros lados, después empecé a pensar que era mejor entrar aquí para salir con un Técnico Medio que sólo con el Bachillerato. En el Monseñor me gustaba Mecánica Automotriz, pero ahí si lo vi muy diferentes, ya muy salido” (Entrev. H).

“Yo tengo una amiga que el papá es de rally y ahí empezó la fiebre. Un tío mío es el mecánico de él y

me empezó a llamar la atención. Veía programas y el papá de mi amiga me dio una motivación muy grande. Empecé a buscar y vi que las puertas estaban abiertas. Que habían empresas que contrataban mujeres porque a mí interesa mucho que el mercado laboral estuviera bien y eso es lo que más me preguntaban” (Entrev. E).

En este proceso de clarificación de oportunidades, tal y como lo señala Rivas (1995), la opinión de personas significativas así como el interés por responder a las demandas económicas fueron aspectos que las jóvenes consideraron a la hora de tomar sus decisiones vocacionales. Además, estos aspectos representan una característica que la cultura patriarcal ha asignado a las mujeres para que vivan, como indica Suárez (1989), el estereotipo de la femineidad donde se espera que los intereses, necesidades y capacidades de las mujeres sean anuladas en pro del bienestar de otras personas.

2. Estrategias de selección para el ingreso a la educación técnica.

Cada Institución Educativa realiza el proceso de selección de acuerdo a las Especialidades que ofrece, basándose en mecanismos específicos:

- Divulgación de la oferta educativa: por medio de visitas a otros liceos, Ferias Vocacionales, boletines, afiches.
- Entrevistas con profesionales en Orientación y docentes de la Especialidad.
- Aplicación de pruebas de aptitud.

Junto con estas estrategias las calificaciones de noveno año juegan un papel decisivo para el ingreso. Quienes no logran entrar directamente quedan pendientes o en espera de la confirmación de matrícula.

“Nosotras hacíamos un examen en el Monseñor aquí se hacía la entrevista. Y le pedían a uno las notas. Mi profesora a mí me dijo que tratara de tener notas superiores a setenta y cinco, para poder entrar a la especialidad que yo quería. En el Monseñor no me sirvió y aquí sí me sirvió de mucho porque el profesor, al hacerme la entrevista me dijo que él veía que yo tenía aptitudes para esto, y que estuviera segura que yo iba a entrar, y de hecho yo

fui la primera mujer que entró, los demás entraron a espera. Yo tenía la sospecha de que iba a entrar por que me había dicho el profesor, pero siempre queda ese miedo. Cuando vine y vi mi nombre me sentí muy bien, porque se iba a abrir la puerta a lo que yo quiero” (Entre. I).

“Nos hicieron un examen, era más que todo matemática, mucha matemática, porque se ocupa para física-matemática que es la que nosotros vemos más que todo. Después teníamos este...era como muy de lógica, en la carrera después de que hice el examen, ahora me doy cuenta porque el examen era así, yo lo vi muy fácil para mí porque el examen era de mucha lógica y es lo que uno tiene que usar para este tipo de trabajo. Digamos, te ponían un dibujo tridimensional, varios y al otro lado te ponían los mismos pero desarmado entonces usted tenía que desarmarlo y asociarlo con otros. Después vimos lo que pasa con la electricidad en Costa Rica, y todo eso. Le hacían preguntas donde uno tenía que pensar para usar la lógica” (Entrev. F).

“No hice examen, fue una entrevista, me la realizó el Orientador y me llamó la atención esa, Electrónica Industrial por el nombre y como yo había ido a visitas me llamó mucho la atención y como se asemejaba tanto a Electromecánica la escogí por eso” (Entrev. G).

“Ibamos a entrar como 30 ó 35 personas y habían 300 haciendo el examen, era increíble ese montón de aulas llenas, pero yo iba muy segura y si no ganaba el examen pues igual iba a seguir superándome. Pensaba en buscar otro Colegio Técnico, Calle Blancos. En realidad yo valoro el haber entrado aquí, no se puede desaprovechar si hay un montón de gente que tal vez lo hubiera aprovechado. Definitivamente tienen que seleccionar porque si van a meter gente que no va a calzar ahí, eso no es satisfactorio” (Entrev. B).

No todas las jóvenes participantes vivenciaron este proceso de selección. Una de las participantes cuando ingresó ya había iniciado el curso y pudo entrar gracias al apoyo brindado por los respectivos

Departamentos de Orientación (el del colegio de proveniencia y el del técnico que la recibía).

“Yo siempre soñé graduarme en este Colegio, a mi se me dio una oportunidad fácil, aquí es muy difícil de ingresar, yo recuerdo que vine una semana estuve hablando con las Orientadoras, mandó una carta el Orientador del Colegio en que yo estaba y me dijeron venga a clases” (Entrev. A).

Se observa como los procesos de Orientación Vocacional se reducen a brindar información sobre la oferta académica sin que medie un seguimiento sistemático del desarrollo vocacional de cada alumna. Por otro lado, la selección se centra en la aprobación de pruebas de aptitud y de mantener un alto rendimiento académico. Resulta interesante que, a pesar de la existencia de políticas gubernamentales tendientes a atender las diferencias genéricas en los procesos de selección de estudiantes; las jóvenes entrevistadas no se refirieron a estrategias diferentes sino que plantean acciones generalizadas. Al respecto Alvarez (1995) y Rodríguez (1998), indican que los procesos de Orientación Vocacional deben contemplar la perspectiva de género ya que ésta es un factor clave en la satisfacción personal y laboral de quien elige, debido a que parte del conocimiento de si, implica clarificar la construcción de la femineidad y la masculinidad así como su relación con las preferencias vocacionales.

3. Factores motivacionales de las jóvenes para la elección vocacional.

Existen una serie de factores que alimentan el interés de las jóvenes por ingresar a la Educación Técnica y a especialidades “no tradicionales” para las mujeres. Estos factores responden a la tarea vocacional de la Cristalización que lleva a las personas a cuestionarse ¿cuál es el trabajo más apropiado?, explorar los recursos que el medio les ofrece, las necesidades e intereses personales, formular las propias preferencias personales y luego implementar una de ellas (Super citado por Osipow, 1990).

Se destaca en las participantes el interés por convertirse en mujeres profesionales, el deseo de poner en práctica sus habilidades, así como la posibilidad de obtener un título de bachillerato en una Institución Educativa prestigiosa.

Las Especialidades son más atractivas de acuerdo al prestigio que tengan, el mismo procede de la medida en que cada Especialidad ofrezca buenas posibilidades de empleo, salarios elevados, y que se aparte de espacios laborales tradicionalmente asignados a las

mujeres. Esto y más hace que las jóvenes tengan como principales motivaciones para ingresar a su especialidad las siguientes:

a. La posibilidad de ingresar al mundo laboral al finalizar la secundaria y financiar la educación superior:

Es claro en las jóvenes el deseo de trascender la concepción de mujer tradicional, de ahí que las mismas anhelan complementar su preparación académica y técnica con estudios a nivel universitario para desempeñarse como mujeres profesionales. Encuentran en la Educación Técnica la posibilidad de tener la preparación básica para trabajar y así financiarse los estudios superiores al tiempo que adquieren mayor independencia económica y laboral. Para algunas de las participantes el campo no tradicional es más atractivo por dar mejores opciones salariales.

“Bueno yo estaba en el Liceo de San Antonio y nos invitaron a la Feria, yo quería pasarme desde antes porque yo si salía de aquí salía con un Bachillerato pero no con una posición laboral, sino que si quería trabajar lo tenía que hacer en una tienda o en una fábrica, entonces yo pensé más que todo en el futuro, poder mantenerme, ahí le abren a uno otras perspectivas. Uno sale con una carrera técnica y dan más opción para trabajar y poder estudiar porque uno tiene un sueldo fijo que la hace ser más firme económicamente y uno puede independizarse más rápido” (Entrev. B).

“Primero lo escogí porque yo pensé que mis papás no me van a poder pagar la universidad y yo lo veo como mucho más fácil dar un año más y salir con un título e ir a una empresa donde me van a apagar no tal vez mucho, pero sí un poco más de lo que me van a apagar en cualquiera de esos lugares y que me va a dar tiempo de ir a la Universidad y atender mis cosas, porque digamos yo trabajo en diciembre, siempre para los veranos y sé lo difícil que es ir a atender a ese montón de clientes, tal vez uno está muy cansado y llegan y le gritan y todo. Yo he pasado por eso y sé lo difícil que es, entonces para mí es más accesible venir a un Colegio Técnico” (Entrev. F).

“También con esa idea yo me metí al Voca, pagar mis estudios porque somos cuatro hermanos y yo digo ¿Todos vamos a poder?... Mi papá dice que él nos va a ayudar a todos pero no en todo. Por eso yo pensé que con lo que gane puedo pagar mis estudios... Ahorita papi y mami me pagan todo y yo trato que si me sale algún trabajo con eso pagar cuotas o cosas así yo trato de ahorrar en todo lo posible para que ellos no tengan que pagar tanto” (Entrev. D).

“Yo antes quería venir aquí y yo decía a lo que fuera pero yo quiero estudiar aquí. Yo decía como yo quiero estudiar Medicina, entonces yo le dije a mami yo ocupo una carrera que realmente me deje mucha plata porque yo quiero llegar a estudiar eso, no es cualquiera que me lo financie y es demasiada plata. Entonces mi mamá me dijo que no, vaya usted y escoge. Claro todo mundo me dice Electrónica nada que ver con Medicina, le hago yo, no es tanto lo que tenga que ver sino algo que me deje bastante plata para estudiar lo que yo quiera” (Entrev. C).

El factor económico representa para las jóvenes un elemento determinante tanto para ingresar a un colegio técnico como para elegir una especialidad. En ese sentido se coincide con Rivas (1995), quien señala que las demandas económicas se han convertido en un aspecto determinante al elegir una ocupación u oficio; de ahí que en muchas ocasiones los y las jóvenes busquen la estabilidad económica más que el responder a sus intereses y capacidades vocacionales.

b. La opción para responder a sus habilidades, actitudes e intereses.

Se observa en las participantes la necesidad de dar a conocer y explotar sus habilidades centrándose en las racionales y lógicas matemáticas. En algunos casos esta exploración fue decisiva en el momento de tomar la decisión vocacional y cristalizar la preferencia en cuanto a la Especialidad.

“Me gusta, me siento bien, me desenvuelvo bien, soy buena en eso; me gusta mucho razonar, me gusta la matemática aplicada por eso fue que escogí esa carrera. Siempre he tenido habilidad para eso pero antes me aburría porque lo que recibía era para cubrir un programa pero no aplicaba nada. En

cambio aquí me di cuenta de que con eso puedo crear cosas y dije me gusta eso que sacar los ejercicios como pueda” (Entrev. B).

“Bueno casi no, siempre quise estar aquí como le dije, en el Cole que yo estaba era Técnico y ahí había sólo Secretariado, Contabilidad, Electrónica, Turismo y Precisión, bueno cuando yo estaba en noveno la que me llamaba la atención era Precisión yo me ponía a ver a los chiquillos trabajar y siempre me iba a meter al Taller me acuerdo que yo me había matriculado en secretariado, pero me di cuenta que yo no era para eso, un trabajo tan monótono y no sé el área de empleo ya está muy saturada para las secretarias. El profesor de Precisión me llegó a decir por qué se metió ahí, usted no era que quería precisión y él me podía ayudar para que lo hiciera” (Entrev. A).

“Bueno primero fue Dibujo Arquitectónico y dibujar cosas es muy lindo, y la construcción lo vi muy bonito. Mi mejor amiga entró a Informática y ella quería que entráramos juntas, me sonaba bonito porque ahora la tecnología es lo máximo. Me puse a pensar que no tengo computadora y que era algo que no me llamaba mucho la atención. En cambio en construcción hay planos y tengo que dibujar, allí está el dibujo arquitectónico, puede ser topografía, también hay autocart y puedo dibujar en computadora. Encontré que en construcción se abarcan más campos, porque vemos computación, dibujo arquitectónico, topografía y lo relacionado con refrigeración y electricidad... Se usa mucho la matemática y la fisicomatemática y eso me gusta mucho” (Entrev. H).

Está presente en las jóvenes la necesidad de romper con los estereotipos de masculinidad y femineidad impuestos por la cultura y fortalecidos por la educación. Los mismos han hecho que se le asigne a los hombres la tarea de desempeñar con mayor propiedad la dimensión instrumental o lógica mientras que a las mujeres se les asigna lo afectivo y lo concreto (Barberá en Fernández, 1998).

Junto a la oportunidad que las jóvenes hallan en las Especialidades para poner en práctica sus destrezas e intereses vocacionales; se evidencia en ellas una serie de características personales, que las

capacitan para “sobrevivir” en este tipo de ambiente. Entre estas características se encuentran: ser emprendedoras, responsables, tener la capacidad de enfrentar retos, de lidiar con la ambigüedad y el rechazo; y hasta la relación que tienen con su propio cuerpo, éste es concebido como un medio o recurso potencial para atraer a los hombres y para trabajar.

“Este a veces a uno en auto estamos analizando una falla y ellos buscan, no sé, una vez nos pasó con un carburador y estábamos quitando unas piezas y estábamos dándole más a una parte y todo el mundo así ... porque no salía, entonces les digo yo ¿por qué no sacamos ese pedacito? Y se quedaron todos así iverdadi y empezaron: no, no eso no se saca. Yo le dije que si probábamos nada se pierde. Al principio se quedaron así con cara de no, no ... pero al final de cuentas sí había que quitarle esa piecita” (Entrev. G).

“El profesor me dijo no crea que usted por ser mujer todos la van a ayudar. Y yo le dije: vea profesor cuando yo entré aquí no era por el hecho de que solamente yo mujer entre tantos hombres, cuando yo entré a esta especialidad yo lo hice porque creo que puedo hacer las cosas sola y no crea que eso va a suceder. Entonces él se quedó callado y como yo soy dada a lo sentimental eso se me dio mucho. Pero ya los de sexto de precisión me ayudaron mucho, ellos me apoyaban, era un grupo un poco desordenado pero ellos me respetaban mucho, eso era lo que más me gustaba de ellos” (Entrev. A).

“Bueno, este ... La decisión de mi parte fue fácil porque yo siempre he sido una persona que me gusta hacer cosas diferentes. El problema fue un poquito en mi casa. Porque, bueno, mi mamá cuando yo le dije, bueno yo no quería entrar a electromecánica y a lo que quería era a mecánica automotriz, y bueno fue un relajó, en mi casa mi mamá me empezó a gritar y me decía que yo siempre creía que era hombre, que ¿cuándo iba a aprender a hacer cosas de mujer?, que yo siempre trataba de tener una competitividad con los hombres y que eso no me iba a llevar a nada” (Entrev. I).

Estas características de personalidad han sido reforzadas a través de las relaciones que las jóvenes establecen con los modelos maternos (madres, tías, hermanas, abuelas, entre otras) a quienes identifican y definen como mujeres valientes y fuertes.

“Es que la mamá le enseña a uno tantas cosas y bueno le pongo por ejemplo a mi mamá, que siempre ha sido cabeza de hogar y nos ha enseñado a nunca echarnos para atrás por más difícil que sea el camino, por más obstáculos que tenga, que siempre tengamos una sonrisa, que todos los sueños que tengamos no queden en fantasías sino que tratemos de realizarlos. Y que diay la mujer puede trabajar en cualquier cosa y que no solamente que porque ese trabajo es de hombre usted no lo puede realizar ... Mi mamá tiene una finca en Pérez Zeledón y mi mamá pagaba peones pero era muy hiperactiva y ella también se ponía a chapear y yo decía que increíble, y siempre llegaba alguien nuevo a la finca y le decía lo linda que estaba y que era una mujer la que la tenía a cargo. Yo ahí me daba cuenta del esfuerzo que hacía y que hizo que mi mamá fuera una triunfadora y con lo que hace, a uno le enseña las cosas” (Entrev. A).

“Primero que todo mi hermana ella es un modelo, somos muy buenas amigas, ella me enseñó muchas cosas del trabajo hacerlo bien, ella es muy perfeccionista, el mediocre se va de aquí. Mi mamá me enseñó la importancia del estudio, el superarme. Ella se levantó de ser una chiquita casada sin esposo con dos hijas y dijo: yo tengo que hacer algo y es profesional. Mi abuelita, aunque ella tiene un pensamiento que ya está obsoleto para la época que a ella le tocó no, pero yo hablo con ella y ella me enseña mucho”(Entrev. B).

“Mi abuela es una persona que es muy sabia y es una persona sumamente feminista. Ella cree que la mujer es mejor que el hombre y ella en ese caso más bien se pasa la línea, pero eso ayuda mucho porque la mujer siempre vive encerrada y dice: no puedo hacer ciertas cosas porque soy mujer. Pues mi abuela siempre me ha dicho: itú puedesi. Y ella

sostuvo su hogar sola y crió siete hijos, sola, trabajó increíblemente para lograr lo que ella quiso, que era que sus hijos estudiaran, que todos sus hijos se desarrollaran como profesionales y lo logró, a pesar de que ella no estudió” (Entrev. I).

No obstante, al ingresar a este espacio educativo las jóvenes carecen del entrenamiento previo que por ser hombres sus compañeros han recibido desde niños. Ellas no han tenido oportunidades para familiarizarse con el desarrollo de habilidades motoras gruesas, con el lenguaje técnico y con el dominio de un ambiente o espacio tradicionalmente definido masculino.

“Es cierto a las mujeres les cuesta un poquito más, al principio, porque el hombre tiene la ventaja que desde que es pequeño sabe lo que es alicate, lo que es martillo, lo que son muchas cosas, y no es cualquier mujer que lo sabe. O sea, tiene que tener una trascendencia para poder conocer eso, entonces al principio cuando entra no sabe ni siquiera qué es un martillo y ahí empieza el problema. Uno tiene que pasar un período para desarrollar uno mismo las actitudes y las actividades. Tiene que como pasar una etapa de inestabilidad para encontrar uno las habilidades escondidas” (Entrev. I).

“No, temor en el sentido de conocerlos no, porque yo siempre he sido una persona muy abierta en cualquier lado o alguien encuentro y hago amistad. Pero temor sí, en la especialidad, de no poder adaptarme bien, si yo decía yo doy todo para estar bien ahí, pero sí hay temor. Yo decía si ahora llego y empiezan a hablar de carros y yo no conocía nada, sí quería y me gustaba pero... Al principio yo decía frenos y todo, qué es esto, a uno le hablan y diay son términos técnicos y uno se queda así... Ese era el miedo de no poder como superarlo, yo siempre he sido como muy luchadora y eso como que me fortalecía” (Entrev. E).

En estas ideas se encuentra coincidencia con el planteamiento de Barberá, (en Fernández, 1998), al indicar que la división sexual que realizan las sociedades patriarcales, estimula en los hombres el dominio, la objetividad y competencia, mientras que para las mujeres

se les entrena para la expresión de la afectividad, la calidez y la sensibilidad ante las necesidades de otras personas.

c. La oportunidad para obtener reconocimiento y prestigio.

Como parte de las necesidades propias de la adolescencia, las jóvenes requieren fortalecer la percepción que tienen de sí mismas, clarificar su rol y posición como mujeres jóvenes. El grupo de participantes percibe la Educación Técnica y la escogencia de una especialidad “masculinizada” como el espacio idóneo para cumplir tareas que les permita reforzar su valoración personal y obtener reconocimiento por parte de personas significativas. Siendo a través de este proceso que las jóvenes replantean su identidad femenina y vocacional.

Esta necesidad les ha hecho optar por nuevas experiencias e incorporarse en especialidades que han sido masculinizadas aunque esto implique el enfrentar barreras sexistas para abrirse un espacio dentro de un contexto que subestima la capacidad intelectual y creativa de las mujeres (Cordero y otros, 1996).

El deseo por ingresar a este tipo de institución y obtener un título prestigioso es fuerte para el grupo de participantes, quienes en muchos casos, antepusieron ese interés al conocimiento previo que debían tener de la Especialidad a la hora de elegir. Esto hizo que las mismas se enteraran de aspectos elementales de la Especialidad, una vez admitidas en la misma.

“Me acuerdo que vine con mi hermana y me dice vaya recorra todo. Me acerqué a unos muchachos y les pregunté sobre las especialidades que se ofrecían aquí y me llevaron a recorrer el Colegio porque yo no había venido a la Feria vocacional. Entonces llegamos a la casa y es que Automotriz no me gusta y no me gusta nada. Electrónica me llamó mucho la atención por los bombillos y todo eso que prende y apaga... y las máquinas electrónicas y se ve como un ambiente muy lindo. Yo me acuerdo que yo dije ¡esa!, y digo ¿no se pueden escoger dos? Porque yo quería matricular cosmetología y me dijeron que no. Entonces yo pensé Cosme, mi hermana estudió Cosme y la verdad no está haciendo nada, entonces yo dije voy a matricular Electrónica” (Entrev. C).

“Yo no sabía lo que era Mecánica General, cuando yo entré el primer día el profesor empezó a

hablarnos de electrodos y perlin, y yo más perdida. Esperaba que nos enseñaran qué era eso pero... Ellos le dan a uno un folletillo y ahí venía Mecánica General y decía más o menos qué era. En la visita que uno hace y con los folletos que dan a mí me llamó la atención y más que me dijeron que si yo la llevaba podía entrar a INTEL. Yo quiero ir a trabajar ahí porque me gusta mucho entonces yo le decía a mami yo quiero entrar ahí” (Entrev. D).

“Aquí a las de Secre, las vacilamos mucho y decimos que son muy brutas porque los exámenes son sobre cómo sentarse y pintarse las uñas y cómo vestirse y subir gradas, eso me parece ridículo. Eso no tiene nada que ver ” (Entrev. G).

Se observa la disconformidad que experimentan las jóvenes con respecto a la reproducción del concepto tradicional de mujer que, de acuerdo a su percepción, asumen aquellas alumnas al ingresar a especialidades “feminizadas”.

Aunque las jóvenes se perciben como personas capaces de realizarse eficientemente tanto en el área académica como laboral reciben mensajes descalificantes que cuestionan su eficacia. Esos mensajes son dados por amistades, compañeros, compañeras, profesoras y profesores.

“Bueno como explicarlo, ... En mi caso nunca ha sido así, pero tuve compañeras a las cuales les ponían trabajos más fáciles. Les ponían a hacer cosas que en realidad hasta un chiquito podía hacer, simple y sencillamente para que no se lastimaran. Tal vez ellos lo hacían con una buena intención, pero los compañeros masculinos lo agarran por otro sentido y empiezan a decir que es que uno es mujer y que uno es un inútil y cosas por el estilo” (Entrev. B)

“Yo tengo sólo un compañero que es demasiado machista y él me dice siempre “a mí no me pongan a hacer trabajos con mujeres porque después termina uno haciéndolos solo”. La primera vez que me pusieron a trabajar con él traté de hacer lo máximo para que no me dijera nada y no me dijo nada. Yo sentí que hice mi trabajo bien pero él siempre decía, icon mujeres no, a mí no me pongan con mujeres!.

Ya que como ha ido poco a poco asimilando que nosotras somos compañeras y que también podemos cumplir el mismo papel que ellos... También tengo un amigo que estudió soldadura y él me dice ¿Qué cuándo voy a su casa a ver los manís que hizo, cuándo hacemos una competencia para ver quién solda mejor?; o cosas así” (Entrev. D).

“Sí claro, al menos yo saco un examen alto y ellos ¡¿Cómo que usted?! Y yo les digo sí yo, ¿por qué no me lo puedo sacar? O es que usted está picado porque se lo sacó menor. Entonces es así, vivo como en una competencia pero que le ayuda a uno a ver las cosas” (Entrev. C).

Estas descalificaciones en opinión de Almanza y otras (1997), hacen que en la elaboración de su identidad, las adolescentes vivan contradicciones con respecto a su “deseo de ser” y el “deber ser” que es impuesto por la cultura patriarcal y que hace que las mismas se preparen para cumplir roles impuestos (rol materno, rol de custodia moral: cuidado y atención de otras personas), posponiendo así la satisfacción plena de sus deseos y necesidades como mujeres.

Se refuerza con ello el planteamiento de Wood (1999), para quien las mujeres jóvenes son valoradas en las situaciones donde se desenvuelvan de forma silenciosa y complaciente; mientras que los hombres son estimulados por el esfuerzo académico y las habilidades para reconocer sus intereses.

d. La familiaridad con que se mueven en “ambientes masculinos”.

Otro aspecto que refuerza la participación de las adolescentes en Especialidades “Masculinizadas”, es la “familiaridad” que tienen las mismas para desenvolverse en el mundo masculino; desde niñas han estado enfrentando barreras y tratando de replantear su relación con hermanos, primos, padres y/o compañeros.

“A mí me gustaba más jugar con mi hermano... eso tal vez por la confianza que uno tiene en ellos uno a veces va a jugar con amigas y no sabe el gusto que tienen y que por “x” razón se enojan. En cambio a mi hermano yo sé qué es lo que le gusta y lo que no, y trato de evitarlo, con las amigas uno no sabe lo

que esperan. Soy una persona que me he criado entre hombres. En mi familia, mi papá son seis hombres y en mi mamá son cinco hombres y ella. Entonces yo siento que yo me he criado entre hombres y ya con mis tíos ha sido diferente, porque si ellos ocupaban que yo les ayudara a arreglar ellos me llamaban... Yo fui la primer mujer de la familia, se puede decir que ellos me influenciaron demasiado” (Entrev. D).

“Yo me llevo mejor con los hombres que con las mujeres, porque las mujeres tienen un pensamiento muy extraño, a ellas no les gusta vacilar ni las bromas. Chocamos por eso, en cambio con los hombres no, ellos vacilan y molestan son muy activos en cambio mis compañeras no” (Entrev. H).

Es evidente como la relación de “cercanía” que algunas de las participantes mantienen desde niñas con las figuras paternas es otro factor que contribuye a que las mismas creen que el interactuar en un ambiente masculino no presenta inconvenientes significativos para su satisfacción personal y ocupacional. Sin embargo, en su proceso de desarrollo las jóvenes han experimentado circunstancias que las llevan a “distanciarse” y a debilitar la relación que mantenían con sus padres. Situación que podría tener relación a la necesidad que las adolescentes tienen de involucrarse en ambientes masculinizados en busca de protección y aprobación aunque experimenten ambigüedad al recibir rechazo.

“Mi papá no lo niego ha sido importante... pero el año pasado estuvo aquí en San José, pero ni hizo ni como buscarme, sólo me llamaba, me acuerdo que me preguntó si yo lo quería y yo le dije que no podía responder a esa pregunta porque era muy difícil para mí decir te quiero sin sentirlo. Me siguió llamando y todo; ahora está en la casa de mi madrina y ella me insinuó que él no estaba interesado en mí y se me derrumbó todo mi mundo... por cierto hablé con uno de los chiquillos de sexto y él me dijo que no, que tranquila, que si él no me quería habían muchos que sí” (Entrev. A).

“Bueno, sí se puede decir, en mi relación con mi papá, que terminó prácticamente a los once años, viviendo con él. Empezaron a haber muchos problemas porque como le dije él es muy machista y

al haber cambios en mí, al ver que yo estaba cambiando empezó a tomar actitudes muy extrañas, como tratando de sobreprotegerme y estaba estropiando mi libertad. Entonces empezaron a haber muchos problemas hasta el punto que yo tuve que irme de la casa, me fui a vivir donde mi abuela. Y después de eso mi mamá empezó a tener problemas con él y fue cuando ella se vino para acá y dejamos a mi papá allá en la casa de él. Y bueno la última vez que lo vi fue bastante superficial y más o menos así son siempre las relaciones con mi papá” (Entrev. I).

“ El día que se iban a divorciar mis papás, nos reunieron, para todo nos reunían a las tres y o sea, mis papás ya no dormían juntos pero para mí eso era muy normal. Uno lo veía desde pequeño, lo veía como natural, la verdad es que cada uno puede dormir donde quiera, yo dormía con mi papá. Papi nos llamó y nos dijo que él no podía seguir viviendo con mi mamá, ya no era lo mismo, ya prácticamente no se querían. Ese día me fui para el baño a llorar y yo decía ¿por qué tiene que pasarme a mí?. Fue muy difícil pero yo me guardo mucho las cosas... Al ser la única mujer en la especialidad me tratan muy bien. Mis amigas me dicen: a usted la buscan para hacer grupo. Y sí, y puña mis compañeros me dicen ¿usted tiene grupo?. Y yo nunca he tenido que buscar grupo, ellos me dicen usted está conmigo, y yo bueno, sí está bien” (Entrev. C).

“Yo me siento muy bien porque uno se siente como muy querido, muy apreciado por los demás. Ellos me lo han sabido demostrar y el profesor como que está muy orgulloso de tener a una mujer” (Entrev. F).

Se observa como las figuras paternas refuerzan la elección vocacional de estas jóvenes en la medida que definen la relación de las mismas con el mundo público o espacios tradicionalmente definidos como masculinos (Pipher,1997).

Otro aspecto importante son las oportunidades que ofrecen los “ambientes masculinos” en cuanto al manejo de la libertad, la opción de involucrarse en actividades sociales, y el compartir con jóvenes varones; representa una fuente de motivación importante para las jóvenes a la hora de elegir la rama técnica y la Especialidad.

“Bueno yo estaba en el Monseñor Odio, creo que me nació la idea de pasarme al Voca por mi hermano yo veía que él salía a fiestas... más que todo fue por las fiestas y los bailes. Yo veía que el Monse era algo muy diferente al Voca. Desde eso empezó a surgir la idea de pasarme, yo le decía a mami yo quiero llegar rápido a noveno, para pasarme al Voca porque me gusta mucho aunque no esté mi hermano, él estaba en Electrónica” (Entrev. D).

“El gusto en el momento, me acuerdo que también influyó que cuando llegué había un montón de muchachos. El que me dijeran ivenga le explicamos! Y yo ies uno de quinto!, y si llego aquí lo voy a seguir viendo. No me imaginé que hubieran tan pocas mujeres... El empezó a explicarme, que era lo mejor que había. Me acuerdo que entré en el laboratorio y sólo había una mujer, pero nunca imaginé que fueran tan pocas” (Entrev. C).

e. El desconocimiento de que son las únicas mujeres en la Especialidad.

Aunque las jóvenes sabían que este tipo de Especialidades contaba con poca participación femenina optan por ingresar en ellas. Sin embargo, al darse cuenta que son las únicas mujeres en grupos de quince o más hombres, experimentaron sentimientos de temor, inseguridad, rechazo y minusvalía que les cuestionó en un inicio su elección vocacional y las posibilidades de éxito.

“Yo sabía exactamente qué era la carrera en sí, nunca me interesó preguntar si era sólo para hombres o mujeres, yo me fijé en la carrera, nunca me imaginé por decirlo así... Cuando yo entré no la conocía como sólo para hombres, creía que iban a haber mujeres y hombres. Aquí hacen charlas, yo vine a la charla y nos explicaron todo y a mí me gustó mucho yo nunca me imaginé que yo iba a ser sola, cuando llegué a clases y me di cuenta de que yo era la única mujer me sentí extraña” (Entre.F).

“El primer día estábamos en el gimnasio yo tenía amigas que venían de otros colegios para otras especialidades. Ellas llegaban y me preguntaban

¿usted viene para secretariado? Y yo, no para Electrónica. Recuerdo que empezaban a llamar y yo no aparecía, ya quedaba poquita gente y cuando me llamaron yo sólo oí el nombre mío y vuelvo a ver eran sólo hombres y me quedé así... Pero éramos dos nos sentamos juntas ese día, uno veía para allá y sólo hombres, para el otro lado lo mismo. Yo decía ¿por qué esto? Tras de eso vengo al Taller y yo sola, resultó que la otra muchacha era de Automotriz, ésta especialidad comparte las lecciones de académicas con Electrónica... Deseaba gritar ¿qué hago aquí entre este poco de hombres? Y las de Secre me decían ¡uy que bonito usted sólo tienen compañeros! Ya yo me acostumbré, que uno tiene un espejo y me lo presta. Para ir al baño me acompañan y me esperan afuera” (Entrev. C).

“Yo en parte me sentía feliz porque era lo que yo pensaba hacer, yo dije cuéstemelo lo que me cueste yo voy a entrar. Pero en parte me sentía insegura de cómo me iban a tratar y de la forma como me iba a tratar el profesor. Eso porque en una especialidad donde habían pocas mujeres tenía miedo de cómo me iban a tratar hasta los compañeros porque hay hombres muy machistas. Me daba miedo que por ser mujer me mandaran a realizar un trabajo y me dejaran botada. Miedo y en parte felicidad” (Entrev. D).

Cabe destacar que el ver la Especialidad como masculina y el desconocimiento de las labores propias de la misma, hizo que una de las participantes se limitara a seleccionar la que “sonara” más familiar.

“Cuando yo entré aquí, quería estudiar Electromecánica, pero cómo no sabía qué era y me sonaba muy a hombre no me metí, cuando yo entré me di cuenta que Electromecánica no era como yo pensaba, pero ya no me podía pasar, entonces escogí Mecánica Industrial que es lo que más se le asemeja” (Entrev. G).

Esta situación lleva a las jóvenes a experimentar una ambivalencia de sentimientos con la cual deben lidiar. La misma es reforzada a través de una serie de mensajes patriarcales que ponen en duda el valor de

las mujeres y reproducen el concepto tradicional de mujer. Entre dichos mensajes se encuentran:

➤ **Los Hombres Tienen que Darles Valor a las Mujeres como Personas.**

En su desempeño académico y laboral, se refuerza constantemente en las jóvenes la necesidad de contar con la compañía y protección masculina como principal medio para desarrollar sentimientos de valoración, seguridad así como de aceptación personal y social. Esto induce a las jóvenes en esmerarse para alcanzar la aprobación y reconocimiento masculino.

“Me acuerdo de un día que llegamos y estaban los muchachos de quinto y se viene uno y nos dice “¿Ustedes están en Metales? Qué bueno que hayan mujeres que se metan a la especialidad”, ya, eso como que le da a uno ánimos. Pienso que los compañeros fueron los que empezaron a uno a darle apoyo; después el profesor lo empezó a ayudar a uno mucho, él nos decía “si tienen algún problema o ocupan algo nada más me dicen, la especialidad se puede decir que es de hombres pero también las mujeres se pueden desarrollar muy bien aquí”. El profesor nos dio demasiada confianza” (Entrev. D).

“En una empresa de reparación de equipo de cómputo autorizada por la EPSON; el jefe se portó excelente no porque era mujer sino porque era estudiante y estaba empezando. Yo tenía mucha necesidad de absorber todo lo que podía aprender. El se sentaba conmigo y me explicaba. Mis compañeros de trabajo eran hombres, me trataron muy bien, salíamos a comer, yo necesitaba ayuda y cualquiera estaba atento a darla. A ellos les hacía gracia estar con una mujer tan joven e inexperta. Uno de ellos incluso me decía aquí es muy bonito porque somos nosotros pero usted va a llegar a lugares donde van a intentar sacarla y empujarla” (Entrev. B).

“Son muy cariñosos, muy amigables, ellos me ayudan mucho a la hora, digamos que están pendientes de lo que yo ocupe para ayudarme, también entre ellos son muy así, pero como lo ven a uno tal vez diferente entonces están encima de uno.

Son como muy apegados a mí, entonces ellos llegan y hablan mucho conmigo, vacilan mucho y son muy amigos, la relación de amistad se ha hecho muy grande entre nosotros. Uno se siente como muy querido, muy apreciado por los demás,. Ellos me lo han sabido demostrar muy bien y el profesor como que está muy orgulloso de tener a una mujer, entonces él como que trata de reiterar el esfuerzo que yo hago, porque a veces hay cosas en las que soy mejor que ellos... Entonces él trata de decirles ¡Ella es mejor que ustedes!, para que ellos se den cuenta de que yo, por ser mujer no quiere decir que no sea apta para el trabajo” (Entrev. F).

Mensajes como estos, de acuerdo con Pipher (1997) les permiten a las adolescentes descubrir que en las sociedades patriarcales, los hombres tienen el poder y los privilegios mientras que ellas se convierten en objetos sumisos que valen por la atención y bienestar que procuren a los hombres. Se evidencia acá, el conflicto en que entran las mujeres cuando “dejan de ser” y se centran en “parecer” a lo que tradicionalmente se espera para ellas.

➤ **Las mujeres deben aceptar la discriminación, el rechazo, la sobreprotección y agresión sexual masculina.**

En el contexto académico y laboral que comparte el grupo de participantes se estimula una serie de rasgos de discriminación los cuales se manifiestan a través de la tendencia generalizada a sobreprotegerles o retarles constantemente.

“Digamos que hay que hacer ciertos trabajos y ellos ven que es muy pesado entonces dicen: “que ella no lo haga, nosotros le ayudamos” o así siempre es primero las mujeres y después los hombres. A los hombres les gusta tener mujeres en el grupo, las quieren hacer sentir bien. A mis compañeros les gusta el fútbol, ellos son los campeones del Cole, y cada vez que hacen un goal, se vuelven y dicen: es para usted, o es para aquella otra. Esas son maneras de chinear de ellos. Ellos son personas muy inmaduras también. Un hombre de 17 años, no tiene mucho verdad? Su manera de chinear es que llegan y le regalan confites a uno o le llevan frutas” (Entrev. H).

“Ser mujer adolescente es la parte difícil al menos yo al estar llevando esta carrera, de Reparación de Equipo de Cómputo mis compañeros pasan como puña: a veces dicen no, no, usted que hace aquí? ya usted nada que ver. Ahora estaban desarmando un montón de monitores y había un tornillo que estaba como socado, entonces llega un compañero y me dice ¿cuánto quiere apostar a que usted no lo hace? Y le dije yo, ¿me está retando? a mí no me reta porque usted no sabe con quién se está metiendo y entonces agarré el desatornillador y le safé el tornillo. Entonces me dice, “guepuña, me demostró realmente” y le hago yo sé y es más no es simplemente porque tenga que demostrárselo sino porque yo sé como son las cosas y lo que pienso” (Entrev. D).

“Este año sí, yo estoy repitiendo quinto y estoy con un grupo nuevo, el otro grupo se relacionaba bien conmigo y con la otra compañera, pero los compañeros de este año son muy machistas y creen que yo no tengo la capacidad de hacer las cosas como las que hacen ellos, pero a mí en lo personal con tal de salir bien me los tengo que aguantar. Tenemos roces porque yo soy de las que no me quedo callada, yo me defiendo y no les permito que me agredan, si me van a decir alguna grosería y me defiendo; ya están más acostumbrados a tenerme porque el año pasado no habían mujeres con ellos. A mí me dijeron: a usted le tocó un grupo muy machista y yo dije: lo lamento, salados porque me van a tener que aguantar” (Entrev. G).

“Una vez me pasó que estaba comprando unos repuestos para un carro que estaba arreglando aquí en el colegio y un señor empezó a preguntarme que si yo era técnica y no sé qué, entonces yo le dije que estaba estudiando y entonces él me dijo que apenas saliera del Colegio yo lo buscara que él me tenía trabajo y bueno me dijo un montón de cosas...” (Entrev. F).

La agresión sexual es otra de las condiciones que el ambiente masculino de las especialidades impone a las jóvenes participantes. Ellas han enfrentado experiencias de acoso sexual de parte de profesores y compañeros ante las que desarrollan mecanismos para

protegerse. Entre esos mecanismos se encuentran: considerar el acoso algo natural y propio del comportamiento masculino así como desarrollar actitudes y conductas que van desde la pasividad hasta la agresión verbal.

“Ahí no, pero en el Cole sí, sobre todo profesores, ya hubo un profesor que terminaron echándolo lo despidieron. Ese profesor me decía imi amor! Y no sé qué, yo le decía profesor mantenga su distancia, hay una relación que usted debe mantener entre alumno y profesor. Yo creo que hay cierta forma de tratar a un alumno, siempre hay una diferencia. Yo le dije, no me gusta como usted me está hablando, era como muy abierto, decía, a todas, casi a todas las muchachas les gustaba, les decía i mi amor, linda!, ¡qué linda se ve hoy!, cosas así, cosas que no deben venir de un profesor. Entonces yo hablé con él y me dijo “ no sea odiosa, machita, qué le pasa!. Yo le dije usted tiene que mantener una posición. Con eso fue suficiente y empezó a respetarme. Mi profesor me mandaba mucho ahí y yo le decía no me mande ahí, qué necio, y él lo hacía al propio para que yo me defendiera. El nos enseña mucho, es que él no sólo nos enseña de la especialidad, de la vida y cómo es todo” (Entrev. B).

“Con mis compañeros es un vacilón, digamos a veces se sienta uno y la enagua se le sube y ellos dicen “miren qué piernón ese” y entonces uno se siente tan acomplejadillo, pero ya el año pasado yo vivía así toda... a mí me molestan con los pechos... pero ya los compañeros lo respetan a uno... Digamos los de cuarto ya a mis compañeras han llegado hasta tocarlas y ellas no dicen nada. Pero a nosotras las que nos hemos dado a respetar, es que ellos nos molestan y nos abrazan pero nosotras les decimos hasta aquí y ellos nos respetan y dicen: está bien hasta aquí, ya no las molestamos más. En cambio esas muchachas se han dejado más y ya tienen famita” (Entrev. D).

“Como son muchos hombres y hay tan poquitas mujeres, quieren ver quién se queda con ellas. Entonces ellos buscan la manera de agradarles, pero no de acosarlas. Más que todo yo veo que los hombres mis compañeros son muy inmaduros,

entonces yo creo que la mente nos les da todavía como para acosar a nadie, en serio... Entonces sí ellos molesta, y ella es mi novia y todo, pero llegar..." (Entrev. H).

Estas experiencias de agresión dificulta en las jóvenes el proceso de elaboración de la identidad para visualizarse, como lo plantea Lagarde (1995), como personas independientes capaces de ampliar sus roles en espacios jerarquizados y limitantes.

➤ **Las mujeres deben competir constantemente: consigo mismas, con otras mujeres y con los hombres.**

En su afán de obtener reconocimiento y aceptación, el grupo de adolescentes sienten la necesidad de demostrarse y mostrar a otras personas cercanas sus capacidades y potencial. Tendiendo así a competir y compararse constantemente con otras mujeres y con los hombres.

"Yo creo que se da porque, primero yo le pongo mucho esfuerzo, para demostrarle a todo el mundo que yo puedo; porque cuando yo me metí, mi hermano estudió aquí y estudió lo mismo, Refrigeración y Aire Acondicionado. Cuando yo me metí todo el mundo me dijo ¿por qué me había metido en eso?, que yo no iba a servir, que eso era para hombres, todo ese tipo de cosas. Entonces yo le pongo mucho esfuerzo para demostrarle a todo el mundo que no era así, que yo podía. Que por no ser hombre no me tengo que privar de esas cosas y también porque como personas, sin pensar en el sexo, como personas somos diferentes y para unos se nos torna más fácil unas cosas que para otras. Dios nos da diferentes habilidades a cada uno" (Entre. F).

"Bueno lo primordial es lo físico... pero que también tenemos más espíritu de lucha y estamos en el mundo del machismo, tal vez tenemos más aspiraciones a que se nos reconozcan las cosas, ser vistas no como objetos sino como algo sumamente relevante" (Entrev. E).

"La sociedad ha dictado que la mujer siempre compita entre ella, es algo increíble, se compite por

todo: que por quién es más linda, que quién esto, quién lo otro, y en realidad como digo yo, creo que más bien debería darse eso de un equilibrio, de ver quien ayuda más a quien”

(Entrev. I).

“Se compite por resultados, por notas, por trabajos, por muchachos, por ocupar un campo sin ser muy amiga de los compañeros, por ser aceptada en un grupo, por eso es más la competencia. Yo con mis compañeras me llevo muy bien yo les ayudo cuando son los exámenes llegan todos a que les explique” (Entrev. B).

➤ Las mujeres deberían elegir profesiones feminizadas

Elegir especialidades no tradicionales para las mujeres, ha enfrentado a las jóvenes al cuestionamiento y rechazo de algunos de sus familiares más cercanos. Esta situación genera en ellas por una parte inquietudes en torno a la elección vocacional y ante la eficiencia de sus capacidades; por otro lado se enfrentan a sentimientos de confusión, angustia y desmotivación a raíz de las rupturas que dentro de sus espacios deben hacer para mantenerse firmes en la decisión tomada.

“Mami me dijo usted sabe que yo la apoyo a usted en todo. Papi me dijo ¿Qué, está loca?; en ese entonces yo andaba con un muchacho que era negro. Me dice “primero me sale con un negro y ahora me sale con auto, no usted tiene algo”. El me dijo que cómo... Yo tuve que hacer todas las vueltas del Colegio. Yo hice el examen de Auto y él no se dio cuenta, yo entré, es decir fui admitida y él no sabía” (Entrev. E).

“Bueno a mí siempre me ha gustado la música e incluso hace poco todavía estudiaba música, porque siempre me ha gustado y ahora que estudio una carrera que es difícil la dejé. Cuando yo dije en la casa que iba a entrar a un Cole Técnico y que iba a entrar a Electrónica mi abuelita fue una de las primeras que me dijo ieso es una carrera de

hombres! Y yo le dije que no, que estábamos en otra época, es lo que yo quiero estudiar, va a ser funcional para cuando salga del Colegio y es lo que yo quiero estudiar” (Entre. B).

“Mi hermano estaba feliz de que entrara al Voca, pero cuando le dije que a Mecánica me dice ¡¿Qué, usted va a ir a Mecánica General? ¿Cómo se le ocurre ahí sólo hombres están? Y siempre la hablada que no y aún me lo sigue diciendo que cómo se me ocurrió meterme ahí, pero ya es menos. El que sí asimiló bien la idea fue mi papá, él si entendió que a mí me gustaba eso y de todo, entonces sí encontré más apoyo” (Entrev. D).

Esta desaprobación también es apoyada por los novios quienes en algunos casos realizan comentarios tendientes a cuestionar la femineidad de las jóvenes así como los intereses que estimularon la cristalización de estas preferencias; siendo la relación de pareja un espacio donde las jóvenes confirman su identidad sexual y prueban su capacidad para ser aceptadas.

“En mi caso yo tengo novio, entonces eso de que a veces hace comentarios de que mis manos siempre andan llenas de callos o rotas o mi ropa siempre anda sucia, parches por accidentes o cosas así, y él dice que yo estoy abandonando mi femineidad por competir. Una vez me dijo algo así, entonces yo me enojé mucho y lo que pasa es que los compañeros de uno deberían ser un poquito más conscientes y saber que uno también le cuesta en la casa que acepten, aún en estas alturas, que uno quiere hacer algo diferente. Entonces lo desmotiva mucho porque a veces la opinión de los compañeros de uno, vale más que cualquier otra opinión en el mundo y afecta mucho. Pero diay la verdad es que un espíritu de competitividad es lo más importante que puede tener usted” (Entre. I).

Las jóvenes son capaces de identificar el rechazo ante las elecciones vocacionales de amistades que también incursionan en especialidades no tradicionales, de ahí que las jóvenes pueden apoyarse en su lucha por abrirse nuevos espacios en el campo laboral y “enfrentar” la discriminación de que son objeto.

“Yo tuve la experiencia con una amiga que ella ya salió, estaba en sexto año y ella me contaba que la mamá quería que ella estudiara textil; y a ella no le gustaba, ella quería estudiar Refri. Entonces ella le dijo Sí mami yo voy a estudiar Textiles y se vino para el Colegio y se matriculó en Refri. Claro cuando la mamá se dio cuenta casi se muere: “cómo se le ocurre a usted, eso es para hombres”. Entonces ella tuvo que luchar contra la mamá, para poder estar donde quería estar. Porque la mamá quería que ella hiciera ropa, que ella aprendiera a coser para que fuera buena ama de casa, por decirlo así y ella no quería” (entrev. F).

Estos hallazgos permiten visualizar como la conducta vocacional es producto de la integración entre elementos aportados por el contexto familiar y laboral, los estereotipos profesionales, la estructura económica, el sistema educativo, factores situacionales, la historia personal, el género, intereses, actitudes y el proceso de toma de decisiones que han seguido las participantes (Rivas, 1995).

4. Expectativas de estas jóvenes con respecto al futuro laboral.

Las jóvenes visualizan su futuro laboral experimentando sentimientos de incertidumbre con respecto a la posibilidad de encontrar menos oportunidades laborales, es decir que las empresas les rechace por considerar que al ser mujeres carecen de fuerza, de compromiso así como por la amenaza que les representa la maternidad.

“El temor más grande mío es que como todo el mundo dice: construcción-fuerza-hombre, que los dueños de una empresa “x” piensen que una mujer no se puede desempeñar igual que un hombre. Los empleadores no les den trabajo a las mujeres porque no las consideren capaces, y que uno no pueda encontrar trabajo fácilmente como a un hombre, pero uno tal vez pueda demostrarle a las personas que eso no es así, y que uno si es capaz” (Entrev. H).

“ Siempre, desde que entramos aquí nos han dicho, que el Gobierno de Estados Unidos está apoyando mucho a las empresas que tienen mujeres. De que

se tiene una política de que por cantidad de mujeres que haya debe haber igual cantidad de hombres. Es una política que tal vez no se desarrolle en muchos lugares, porque la mujer no quiere estudiar esto, pero no porque no exista la posibilidad. Debería ser así en todo. Entonces, en el campo laboral la mujer tiene las mismas oportunidades...Supuestamente, no sé porque todavía no he tenido que salir al ámbito y tener que buscar trabajo, tal vez en muchos lugares no quieran tener mujeres por el miedo a los embarazos” (Entrev. I)

No obstante, las entrevistadas identifican que el desempeño de su especialidad será un medio que les permita incursionar en el campo profesional y así poder financiar sus estudios universitarios, es decir que no esperan ejercer la especialidad para siempre. Ellas esperan estudiar una carrera a nivel universitario que les ofrezca mayor prestigio económico y social. Según ellas, esas preferencias vocacionales futuras rescatan aspectos que están presentes en la elección actual de sus especialidades; entre ellos el deseo de fortalecer sus aptitudes lógico matemáticas y el desarrollo de habilidades motoras. Por ello se inclinan por escoger carreras como Mecánica General, de Aviación, Automotriz; Ingeniería Industrial, Biotecnología, Biología Marina, Medicina, entre otras.

“ Yo quiero estudiar Ingeniería Mecánica, los mismos compañeros me han dado la idea, porque yo antes ni siquiera sabía que existía el TEC, y ellos empezaron a hablar y ya uno empieza a preguntar y salen esas ganas de especializarse y saber más de la materia, ya que empecé, terminarlo. Después, para ser Bióloga marina, fue por un programa que yo vi por televisión y yo vi que andan con delfines y peces y esto me llama mucho la atención... pero pienso que tendría que buscarme como una beca para irme a un lugar donde se dé más... pero no sé si me costaría encontrar trabajo en eso” (Entrev. D)

“Para trabajar me gustaría algo diferente, tal vez Ingeniería Industrial. Me gustaría trabajar... aprender ... en el INA, estudiar Mecánica. Porque como a mí me gusta mucho el aire acondicionado de carros me gustaría aprender todo lo que es un carro. Pero todavía no me he decidido que es lo que quiero hacer por toda mi vida” (Entrev. F)

“ Yo veo la vida como una escalera y quiero llegar a la cima. Yo tengo planeado, después de aquí estudiar todos los tipos de mecánica. Quiero estudiar Mecánica de Aviación o Mecánica Automotriz, que siempre ha sido mi sueño. Después de eso quiero estudiar Mecánica Náutica y terminar trabajando en la NASA. Voy a tratar de estudiar diseño de aviones y cohetes espaciales. Voy a tratar de conseguirlo, lo de ahora es sólo un pequeño escalón” (Entrev. I).

Las jóvenes proyectan en la elección de su especialidad así como en sus futuras elecciones vocacionales la necesidad de abrirse espacios laborales tanto para ellas como para las futuras generaciones de mujeres sintiendo que desde ya lo están haciendo.

“Creo que hay que abrirse campo, porque en estas especialidades casi no hay mujeres y llega uno a una empresa y lo piensan demasiado para decirle a uno que sí. Pienso que uno debe abrirse las oportunidades... en especial abrir las puertas para las generaciones que vienen, espacio que se empezó a abrir desde hace mucho tiempo...” (Entrev. B).

Por otra parte, la proyección futura de la vivencia de la maternidad las enfrenta a diversas contradicciones con respecto a su rol laboral, presentándose en ellas una tendencia generalizada de optar por el desempeño laboral anteponiéndolo a la maternidad. No obstante, en algunas es evidente el deseo de integrar al rol materno el rol laboral.

“ Yo me visualizo como una empresaria con mi maletín de medicina y estando como en un hospital pero no de la Caja. Yo digo que tal vez como a los cuarenta cuando yo ya no tenga nada que hacer, casarme. Creo que cuando uno esté viejito necesita ver que se hace...” (Entrev. C).

“Bueno eso es algo que es un poquito más difícil. Es una pregunta bastante difícil, porque hay algunas personas que desde que nacen dicen que quieren ser mamás y “ay cuando yo tenga hijos”... En mi caso , me gustaría llegar a ser madre algún día, pero existe un deseo muy grande y no quiero hacerlo. Porque temo que traer un hijo tenga como

consecuencia que no pueda cumplir con mis sueños. Para mí es muy importante cumplirlos antes de tener un hijo, pero también sería egoísta porque no me desarrollaría totalmente” (Entrev. I).

“ Yo soy muy perfeccionista, quiero tener una familia brindarles cariño, atención y tener una muy buena relación. Quiero ser también una muy buena trabajadora, que lo que haga esté bien hecho. El realizarme como mujer es ser buena madre y esposa, hija, buena nieta, buena hermana y trabajadora” (Entrev. H)

Al visualizar el rol materno, las jóvenes identifican dos temores principales: descuidar a su descendencia por atender las funciones laborales que la profesión que desean les exigiría; y asumir los riesgos que representa el embarazo y el parto.

“Me gustaría formar una familia, tener un esposo e hijos, cuidarlos y brindarles la atención que a mí muchas veces no me brindaron y luego desempeñarme en el campo laboral ... No darle más importancia al trabajo que a mis hijos, porque yo creo que tener hijos es algo muy importante y especial. Entonces, tener presente primero a Dios, luego a mi familia y después mi trabajo”(Entrev. H).

“ Formar una familia, pero no sé con hijos. Todavía, tal vez no tenga hijos. Y todo el mundo me ha dicho: ¿ cómo es posible que yo no vaya a tener hijos? Y no sé, tal vez no es porque no me guste sino es por cobardía, me da miedo criar a un hijo, yo siento que tal vez no voy a ser buena para tener un bebé. Tal vez no voy a ser buenas madre y entonces me da miedo... Además embarazada es difícil trabajar en un campo así porque se afecta el bebé por el peso y el humo”(Entrev. I).

“ Me da temor tener hijos, porque mi mamá se pone a hablar de cuando ella estaba embarazada y yo soy muy delicada. Yo pienso en los dolores y me da miedo, temor de tener un hijo. Es que ella me dice que tuvo un problema y le hicieron un corte y a mí me da miedo ... tal vez por eso quiero adoptar” (Entrev. D)

Se observa así la coincidencia existente con el planteamiento de Lagarde (1997) al referirse a que el trabajo femenino adquiere una serie de significados dentro del contexto patriarcal que hace a las mujeres vivir las contradicciones propias del deseo de ser y el deber ser.- El mismo ofrece la oportunidad para evitar la dependencia económica y emocional; al mismo tiempo es un espacio de explotación ante la discriminación salarial, por maternidad y el acoso o abuso sexual que se puede propiciar en este ambiente minimizándose así la oportunidad de encontrar la realización profesional.

En síntesis, el proceso de formación académica y laboral lleva a las jóvenes a vivir una serie de situaciones que las inclinan hacia la necesidad constante de cuestionarse las decisiones efectuadas y recurrir a la valoración que de ellas mismas hagan las personas significativas (madres, padres, amistades, abuelas, pareja y más). Esta situación al demandar el desarrollo de la tolerancia, la necesidad de integrar sus cambios físicos, psicológicos y sociales, el replanteamiento de valores y más; las enfrenta a la posibilidad de responder a su esencia como personas y/o a trascender las imposiciones de la Cultura Patriarcal. Es a partir de este proceso que las jóvenes pueden elaborar sus expectativas con respecto al mundo laboral y su papel como mujeres integradoras de las demandas del mundo público y mundo privado.

V. CONCLUSIONES

El ser mujer para este grupo de jóvenes adolescentes, incluye la integración de dos dimensiones femeninas contrapuestas entre sí, que necesariamente producen un gran dilema de vida cotidiano que incrementa la contradicción intrínseca con la edad. Por un lado, está la imagen de mujer madre y reproductora atada al hogar con muy poco margen para construir una vida personal; y por otro lado, se presenta la mujer estudiante, profesional y trabajadora, protagonista en el mundo público.

La infancia, para la mayoría de estas jóvenes, fue vivida con bastante libertad en la realización de actividades diversas con sus figuras

paternas, con quienes compartían experiencias de juego y de trabajo en muchos casos.

La imagen de mujer limitada la empiezan a introyectar y a vivenciar estas jóvenes en la pubertad y está totalmente relacionada con la aparición de la menstruación y la posibilidad de quedar embarazadas. Reciben con claridad el mensaje de que la sexualidad y la reproducción no les pertenece, pero deben cumplirla y además hacerse cargo de quien las embarace (la causa) y de su descendencia (el producto), además del espacio físico donde conviva con ambas partes.

Ellas recienten de sus madres el rol de guías que asumen en esta etapa de vida, porque en general les molesta el “rol tradicional de mujer” que ellas cumplen. Por otro lado, recienten de los padres el abandono emocional y hasta la ausencia total en esta etapa de vida. Esta situación, en general, es un dilema serio que ellas viven, a veces se resisten y a veces se repliegan, y esta forma de actuar hace que ellas también se molesten consigo mismas. Obviamente, esta situación angustiosa las lleva a pensar en posibles formas de resolución de esta contradicción en el futuro cuando decidan casarse, tener prole al mismo tiempo que esperan realizarse como mujeres profesionales en el ámbito laboral remunerado. Apuestan a la escogencia de compañeros comprensivos que junto con ellas asuman las labores del hogar y la atención de la descendencia.

¿Cómo y por qué se acercan estas jóvenes a estudiar carreras no tradicionales para mujeres en colegios técnicos? La educación técnica es visualizada por estas jóvenes como una posibilidad de certificarse en una institución educativa prestigiosa, además en un oficio que puedan ejercer al finalizar la secundaria para financiar sus estudios universitarios. El hecho de especializarse en oficios identificados como masculinos, les permite obtener reconocimiento y prestigio como mujeres no tradicionales; mejor remuneración futura; también ofrece la oportunidad de poner en práctica habilidades personales que ellas poseen y de cuestionarse sobre el tipo de actividad laboral que podrían desempeñar en un futuro. Es interesante retomar el hecho de que no todas estas jóvenes piensan continuar estudios universitarios en la misma área de la especialidad que han elegido.

Otra de las razones que las hace acercarse a este tipo de instituciones educativas en general y en especialidades masculinizadas, es la familiaridad con que ellas se desenvuelven en ambientes masculinos desde su infancia y en su propia familia. Eso no quiere decir que les sea fácil el mantenerse en estos ambientes y que reciban aprobación

y protección de sus compañeros, también deben soportar rechazo, maltrato, agresión sexual, competencia, sobreprotección. Deben también lidiar con la posición que asuman familiares y amistades respecto a la elección vocacional que han realizado.

Para ingresar al colegio técnico cada estudiante debe participar en el proceso de selección definido de acuerdo a las especialidades que se ofrecen. De las instituciones participantes en este estudio, se pueden identificar varios criterios similares para el proceso de selección de estudiantes: las calificaciones obtenidas en noveno año, divulgación de la oferta educativa, entrevistas y aplicación de pruebas de aptitud. Las jóvenes participantes en este estudio, no especificaron sobre estrategias de atracción específicas para las mujeres a la institución en general ni a las especialidades reconocidas como masculinas en particular.

¿Qué expectativas se plantean estas jóvenes para su futuro? Ellas planean poder ejercer la especialidad en un futuro próximo como un medio para incursionar en el mundo laboral y así poder financiar su formación universitaria. Esta puede ser en otra área de formación por lo que no esperan ejercer la especialidad para siempre. Experimentan incertidumbre en cuanto a las posibilidades de encontrar menos oportunidades laborales por el hecho de ser mujeres. Les preocupa que algunas empresas no las contraten apelando a la carencia de fuerza física o a la dificultad que sería enfrentar un embarazo por las funciones que demanda la especialidad.

En síntesis, existe una serie de factores condicionantes en el desarrollo vocacional que han vivido las jóvenes, en el cual es clara la socialización genérica de la que han sido objeto, y su deseo de romper los esquemas tradicionales, sin embargo, en ese intento, las jóvenes pretenden reivindicar su posición como personas integrando valores que tradicionalmente se han considerado como, masculinos en su forma de actuar y estilo de vida.

VI. RECOMENDACIONES

Es necesario que instituciones formadoras y profesionales de orientación en servicio tomen en cuenta el impacto que tienen los estereotipos sexistas en el desarrollo y proceso de elección vocacional-laboral. Los procesos de orientación vocacional deben ser alimentados con la perspectiva de género, lo cual implica clarificar la construcción de la femineidad y la masculinidad con los procesos vocacionales. Es clave poder analizar la organización y estructura del

mercado laboral y las oportunidades de estudio desde la perspectiva de género.

Los procesos de orientación vocacional deben ser ampliados con el fin de que trasciendan el suministro de información sobre la oferta y la demanda académica, e incorporen los aspectos que interactúan en la conducta vocacional: familia, mundo laboral, estereotipos, historia de vida personal, aspecto económico y educativo (Rivas, 1995).

La comunidad educativa en su conjunto debe participar en la identificación y erradicación de estereotipos sexistas en la acción educativa en general. Motivar la construcción de experiencias y propuestas con mayor equidad para la organización y el funcionamiento de la misma comunidad. En los colegios técnicos en particular es urgente que el cuerpo administrativo y docente amplíe la mentalidad y estimule, apoye y no desanime las elecciones vocacionales democráticas de la población estudiantil en general y de las mujeres en particular. El personal docente y las empresas empleadoras deben tomar consciencia sobre las oportunidades laborales organizadas dentro de la estereotipia sexista como un paso para la ampliación de posibilidades de empleo. También es necesario atender las situaciones de acoso sexual en los centros educativos y definir políticas y estrategias para prevenirlo.

La investigación es un medio excelente para acercarse a la realidad y ofrece la oportunidad para apoyarse en ella en busca de cambios significativos. En esta oportunidad hemos hecho un acercamiento a la realidad de las estudiantes, pero es necesario comprender la posición del personal docente y administrativo, de madres y padres de familia y de las instancias empleadoras. En esta medida esta investigación no está acabada, por el contrario debe ser continuada.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Almanza, Jeannette; y compañeras. 1997. **Percepciones sobre la femineidad en mujeres de undécimo año del Liceo Monseñor Rubén Odio**. Tesis de Licenciatura de la Escuela de Orientación y Educación Especial UCR.

Alvarez, Manuel. 1995. **Orientación Profesional**. Barcelona: Cedecs

Baró-Martín, Ignacio. 1990. **Acción e ideología**. Psicología Social UCA Editores.

Bolaños, X. 1993. **Mujeres, salud y desarrollo con enfoque de género**. Comisión Mujer, Salud y Desarrollo O.P.S., O.M.S.

Bravo, Milagros. 1996. **¿Quieren los niños y las niñas ser iguales?** Pedagogía volumen 31.

Camacho, José A. y Pardo Marta E. 1994. **Etnografía, Epistemología y calidad**. Reflexiones # 27 Octubre. UCR: Facultad de Ciencias Sociales, p: 20-31

Cordero y otros. 1996. **Desarrollo de la Identidad y Subjetividad en América Latina**. San José: Editorial Costa Rica.

Delgadillo, Ligia. 1996. **La mujer en la Universidad de Costa Rica**. Universidad de Guayacan.

Fernández, Juan. 1998. **Género y Sociedad**. Madrid: Ediciones Pirámide.

Isus, Sofía. 1995. **Orientación Universitaria**. España: IMPRENTA INO Reproducciones.

Kourany, Janet, Sterba James y Tong Rosemarie. 1999. **Femenist philosophies**. New Jersey: PRENTICE HALL.

Lagarde, Marcel. 1997. **Género y feminismo**. España: Horas y horas la editorial.

_____. 1992. **La identidad de género**. Curso ofrecido en el Centro Juvenil At of Palme.

_____. 1995. Democracia de género. **Red Latinoamericana de educación popular entre mujeres**. Mexico.

_____. 1999. **Una mirada feminista en el lumbral del milenio**. Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer. UNA

Lamas, Marta. 1997. **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. México: Grupo Editorial Miguel Angel Porras S.A.

Martínez, M. 1989. **Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación**. México: Editorial Trillas.

Osipow, Samuel. 1990. **Teorías sobre la elección de carrera**. México: Trillas.

Pipher, M. 1997. **Reviviendo a Ofelia: ¿Cómo salvar a la niña adolescente?**. Colombia: Norma.

Rivas, Francisco. 1995. **Manuel de asesoramiento y orientación vocacional**. España: Editorial Síntesis.

Rodríguez, Manuel. 1998. **La Orientación Profesional**. Barcelona: Ariel.

Suárez, M. 1989. **Autoestima de la mujer**. San Salvador: Fondo de las Naciones Unidas para la infancia.

Taylor, J. y Bodgan, R. 1990. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Buenos Aires: Editorial Paidós

Wood, Julia. 1999. **Gender Lives: Communication, Gender and Culture**. Toronto: Wadsworth Publishing Company.

Zunker, Vernon. 1990. **Career counseling: applied concepts at life planing**. California: Brooks- Cole Company.